



CIUDADANÍA EN MÉXICO

¿Ciudadanía activa?

Ma. Fernanda Somuano y Fernando Nieto

CONTENIDO

RESUMEN	5
1. CIUDADANÍA, ¿QUÉ ES?	9
2. CIUDADANÍA ACTIVA	13
3. PARTICIPACIÓN POLÍTICA CONVENCIONAL Y PROTESTA	21
Protesta	30
Razones para no participar	31
4. VINCULACIÓN CON PARTIDOS POLÍTICOS	37
¿Quién es miembro?	45
Vinculación a partidos	48
5. TRABAJO COMUNITARIO Y ORGANIZACIÓN CÍVICA	51
6. CONFIANZA	57
Confianza intrapersonal	60
Confianza interpersonal	61
Confianza intergrupala e institucional	64

7. CONSIDERACIONES FINALES	71
ANEXO I	75
Nota metodológica de la encuesta	75
ANEXO II	77
Nota metodológica del estudio cualitativo	77
ANEXO III	80
Características socioeconómicas de la muestra de encuestados	80

RESUMEN

En 2014, un equipo de investigación multidisciplinario, en colaboración con el INE, presentó el *Informe País sobre la Calidad de la Ciudadanía en México*. En dicho documento se hizo un diagnóstico sobre las condiciones, prácticas y ejercicios de la ciudadanía en México. Se encontró que el porcentaje de mexicanos que dijeron involucrarse en algún tipo de participación política diferente del voto (participación no electoral) es muy pequeño. Asimismo se encontró que los niveles de confianza en el otro, más allá de las redes familiares son también preocupantemente bajos.

Con el presente documento se busca encontrar algunas de las razones por las que los mexicanos participan tan poco en actividades distintas del voto. El punto de partida es el concepto de *ciudadanía activa* y se valorará si se podría aplicar al contexto mexicano, sobre todo a partir de las cifras tan bajas de participación política no electoral y de alta desconfianza institucional.

Los dos insumos principales de este estudio son: una encuesta representativa nacional de 3000 entrevistas realizadas cara a cara en el domicilio de los encuestados y un estudio cualitativo formado por 50 sondeos antropológicos en casa realizados en cinco estados, Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Guanajuato y Veracruz (ver anexos metodológicos al final de este documento).

Encontramos que los mexicanos entendemos a la ciudadanía como un asunto de obediencia de leyes y voto, sumamente desvinculado de la idea de participación, organización

colectiva y ejercicio de derechos. De hecho, el voto es la forma que se piensa más eficaz para influir en las decisiones de gobierno. La mayoría de los encuestados señalaron que viven en una sociedad injusta, lo cual podría ser la causa de alta participación con el objeto de cambiar esa situación. Sin embargo, no es así. La participación de los mexicanos tiende a ser individualizada y coyuntural. Sin duda, esto se relaciona con la baja membresía en organizaciones sociales y con altos niveles de desconfianza en las instituciones, sobre todo las gubernamentales y las de representación política. Los partidos políticos no cumplen su papel de vínculo entre ciudadanía y gobierno. No obstante, los ciudadanos les siguen percibiendo como un intermediario útil (práctico) en la consecución de ciertos objetivos.

La desconfianza es un elemento que permea muchas de las actitudes de los mexicanos. En todos los niveles socioeconómicos existe desconfianza generalizada hacia el gobierno y muchas de sus instituciones, y a menos que se establezca una relación cercana, personal y discrecional con ellas, no se consideran fiables. Sin embargo, cuando se entra en contacto con un funcionario que cumple con su trabajo o se muestra dispuesto a hacerlo la confianza sí aumenta.

En resumen, puede decirse que *los mexicanos son ciudadanos pasivos y reactivos, participan de manera coyuntural, generalmente por razones altruistas y prefieren las acciones individuales antes que las colectivas.*

1. CIUDADANÍA, ¿QUÉ ES?

Como sucede con otros conceptos en las ciencias sociales, el de *ciudadanía* es difícil de precisar. Sin embargo, aun cuando es un concepto con múltiples acepciones, según de la perspectiva o disciplina de la que se trate, hay algunos puntos en común los que coinciden múltiples autores y corrientes de pensamiento. Primero, puede suponerse que la mayoría de los usos de la noción de ciudadanía se refiere a la membresía en una comunidad y a la naturaleza de la relación entre los miembros de esa comunidad y suponerse que la gobiernan¹.

Segundo, ciudadanía es un concepto tanto descriptivo como normativo: describe quién es el ciudadano y lo que hace, pero también lo que debería hacer y cómo debería comportarse.

Las democracias cobran vida no sólo como consecuencia del voto, sino como producto de la participación en la discusión pública

Tercero, la ciudadanía ha sido descrita como un conjunto de prácticas (culturales, simbólicas y económicas) y de derechos y obligaciones (civiles, políticos y sociales) que define la membresía de un individuo en una comunidad política (*civitas*)².

El concepto de ciudadanía mejor conocido fue propuesto por Marshall³. Este autor desarrolla tres dimensiones de ciudadanía: civil, política y social. La dimensión civil involucra los derechos humanos y las libertades; la dimensión política

1 Gianfranco, Poggi, 1990, *The State*, Stanford, Calif., Stanford University Press, p.28.

2 Engin F. Isin y Patricia K. Wood, 1999, *Citizenship and Identity*, London, Sage, p.4.

3 T. H., Marshall, 1950, *Citizenship and Social Class*, Cambridge, Eng., Cambridge University Press.

está relacionada con el derecho a participar en el proceso político y la dimensión social habla del derecho a una vida digna. Ahora bien, de acuerdo con Heywood⁴, distintas ideologías interpretan la noción de ciudadanía de diferentes formas. El énfasis de la derecha es en los derechos civiles y políticos, en la participación individualizada y rechaza la idea de que los individuos tienen una gama de distintas identidades y responsabilidades sociales. La izquierda, en cambio, enfatiza la ciudadanía social (derechos sociales y de bienestar) y afirma que el concepto de ciudadanía tiende a oscurecer una realidad de inequidad de recursos y poder.

Otros autores han criticado la definición tradicional de ciudadanía pues argumentan que ésta deja de lado las condiciones de las sociedades modernas, en las que cada vez se valoran más la participación, la idea de agencia y la deliberación. Célebremente, Habermas propuso que la “democracia deliberativa” constituía un modelo superior al de democracia electoral tradicional. Para él y otros autores, las democracias cobran vida no sólo como consecuencia del voto, sino como producto de la participación en la discusión pública de los problemas. Los procesos de globalización han cambiado el carácter de los Estados y las relaciones internacionales, al tiempo que se han generado movimientos hacia la fragmentación de grandes unidades lo que, a su vez, incrementa la autonomía regional y los localismos, los nacionalismos y, potencialmente, el involucramiento de los ciudadanos en la deliberación pública.

4 Andrew, Heywood, 2000, *Key Concepts in Politics*, New York, St. Martin's Press.

Figura 1—¿Qué hace a un buen ciudadano
(en México)?



En este contexto, ¿qué entienden los mexicanos por ciudadanía, específicamente, por ser “buen ciudadano”? Como se observa en la figura 1, para los ciudadanos encuestados, la obediencia a las leyes y votar son las dos acciones que definen mejor a un buen ciudadano (60 y 56%, respectivamente). También es interesante el hecho de que las dos actividades que implican trabajar de manera organizada (“deliberar”) con otras personas son las menos importantes. Estos datos son significativos puesto que reflejan una concepción de

ciudadanía que va a contrasentido de la hipótesis de la democracia deliberativa. Es decir, los datos ponen en duda que, en México, los individuos identifiquen la condición de ciudadanía con la participación y la organización colectiva. De ahí que valga la pena explorar con mayor detalle en qué medida la ciudadanía en nuestro país refleja o no la hipótesis de “*ciudadanía activa*” que subyace al modelo deliberativo.

2. CIUDADANÍA ACTIVA

En este estudio proponemos partir del concepto de *ciudadanía activa*. Se trata de un concepto utilizado dentro del ámbito de las políticas de educación cívica (ciudadana) en Europa⁵. La ciudadanía activa, en el contexto europeo, denota formas particulares de participación que deben promoverse para asegurar la continuación de la democracia deliberativa, participativa y representativa. Ello con el fin de reducir la brecha entre los ciudadanos y las instituciones gobernantes, y de promover la cohesión social⁶.

La calidad
de una democracia
depende en gran
medida del nivel de
participación de los
ciudadanos.

El concepto suele utilizarse para describir a aquellos ciudadanos involucrados en una amplia gama de actividades que promueven y apoyan la democracia en una sociedad determinada. Estas acciones incluyen actividades propias de la sociedad civil—como las protestas y la firma de peticiones—, actividades dentro del marco de la comunidad—como el voluntariado—y el involucramiento político convencional—como el voto o participar en las actividades de partidos

5 El concepto ha estado presente por varios años en los planes de educación ciudadana en la Unión Europea. Véase M., de Weerd, et al, 2003, Indicators for monitoring Active Citizenship and citizenship education, Amsterdam, Regioplan Beleidsondersoek, pp.7-12.

6 Angela, Ivancic y Darijan Novak, 2003, Active Citizenship And Governance Education In The Central And Eastern European Context, Nijmegen, University of Nijmegen; Irish Taskforce on Active Citizenship, 2003, The concept of active citizenship, Dublin, Secretariat of the Irish Taskforce on Active Citizenship; Th., Jansen, N. Chioncel, y H. Dekkers, 2006, “Social Cohesion And Integration: Learning Active Citizenship”, British Journal Of Sociology Of Education 27 (2): 189-205; Bryony L., Hoskins, Jan Germen Janmaat, y Ernesto Villalba. 2012. “Learning Citizenship through Social Participation outside and Inside School: An International, Multilevel Study of Young People’s Learning Of Citizenship”. British Educational Research Journal 38 (3): 419-446.

políticos. Además de la participación, Hoskins señala que hay un elemento normativo y de valor del concepto de ciudadanía activa; a saber; que alude a un tipo de involucramiento caracterizado por el respeto mutuo entre los individuos, la confianza y la no violencia en concordancia con los derechos humanos y la democracia.⁷

Ciudadanía activa puede entenderse primeramente como “participación”, en el sentido más amplio de la palabra, pero ésta no se reduce sólo a la dimensión política convencional. Antes bien, incluye actividades culturales y medioambientales en niveles locales, regionales, nacionales e, incluso, internacionales. Así pues, encuentra sus límites más bien en el campo de la ética. Las acciones de los ciudadanos deben apoyar a la comunidad, estar basadas en valores públicos y no contravenir derechos humanos ni el estado de derecho. La participación en grupos extremistas que promueven la intolerancia y la violencia, por ende, no se incluyen en la definición de ciudadanía activa.

Si bien la “ciudadanía activa” se mide y define en términos de acciones y valores individuales, es importante destacar que el concepto se refiere por fuerza a cómo las actividades en las que se involucran las personas contribuyen a vigorizar el sistema democrático y la gobernanza democrática (*good governance*). Se centra en el bien común y no el bien privado

7 Bryony L., Hoskins y Massimiliano Mascherini, 2008, “Measuring Active Citizenship through the Development of a Composite Indicator”, *Soc Indic Res* 90 (3): 459-488, p.462; M., de Weerd et al. 2003. *Indicators for Monitoring Active Citizenship and Citizenship Education*. Amsterdam: Regioplan Beleidsondersoek, p.II.

de cada individuo.⁸ El concepto parte de la idea de que las leyes y las instituciones son condiciones necesarias pero no suficientes para el desarrollo democrático.

Por mucho tiempo la concepción de la ciudadanía se centró casi exclusivamente en el estudio de los derechos y obligaciones (responsabilidades) legales del individuo frente al Estado. No obstante, en las últimas décadas la investigación ha destacado la participación de los ciudadanos en los procesos políticos enfatizando las acciones individuales que tienen como propósito influir en el ámbito público. La ciudadanía se ha entendido, cada vez más, en términos del involucramiento del individuo en una democracia participativa. De ahí que la calidad de una democracia se piense como dependiente del nivel de involucramiento de los ciudadanos. La tesis de la democracia deliberativa sostiene, pues, que los sistemas democráticos requieren individuos activos que estén dentro y fuera del sistema político para monitorear el proceso y ser capaces de suscitar o resistir cambios.

El enfoque que ensalza la participación refleja un retorno al pensamiento cívico republicano basado en reflexiones clásicas de la democracia y del *civitas*. En este enfoque se reconoce la necesidad de que el ciudadano se involucre en la comunidad política con base en principios de igualdad y libertad y de que aprenda virtudes cívicas como la solidaridad y la responsabilidad de actuar en pos del bien común.

8 Ello a diferencia de otros conceptos que suelen enfatizar el bien individual que puede obtener cada persona al participar en actividades. Por ejemplo, el concepto de “capital social” (cf. F. Escalante, 2015, *Historia mínima del neoliberalismo*, México: El Colegio de México).

En el marco del pensamiento liberal y de la tradición cívica republicana, la ciudadanía activa ha sido definida por varios investigadores en distintas formas. Algunas interpretaciones contienen un elemento político, por ejemplo, describen el concepto como una colección ecléctica de actividades participativas—la cual incluye la participación política de manera deliberativa⁹—o como una suerte de educación política que permite a los individuos promover cambios. En contraste, otras definiciones enfatizan la acción voluntaria y comunitaria como eje central del concepto.¹⁰

Según lo antes dicho, es posible advertir que el concepto de ciudadanía activa es cercano a los análisis que se centran en la dimensión de la participación política y subrayan formas tradicionales como el voto y la membresía partidista. No obstante, también incluye ideas que tienden a enfatizar más el voluntariado, la participación comunitaria y las actividades que apoyan la cohesión social.¹¹ En ese sentido, las definiciones más completas del concepto son quizás las que combinan diferentes facetas de la participación política y comunitaria. Éstas van desde la democracia participativa—incluyendo acciones que obligan a los gobiernos a rendir cuentas—y la democracia representativa—la cual supone acciones como el voto— hasta la participación en la vida

9 Angela, Ivancic y Darijan Novak, 2003, *Active Citizenship And Governance Education In The Central And Eastern European Context*, Nijmegen, University of Nijmegen, p.9.

10 Irish Taskforce on Active Citizenship, 2003, *The concept of active citizenship*. Dublin, Secretariat of the Irish Taskforce on Active Citizenship, pp.1-2.

11 Robert Putnam sugiere que la “ciudadanía activa” está fuertemente relacionada con el compromiso (participación) cívico [*civic engagement*] y que juega un papel crucial en la construcción de capital social. Véase Robert D., Putnam, 2000, *Bowling Alone*, New York, Simon & Schuster.

cotidiana de las comunidades caracterizada por la inclusión social y el altruismo.¹²

Aquellos que han intentado medir el nivel de ciudadanía activa en una sociedad han desarrollado índices con base en dimensiones relacionadas con la participación política en general, la sociedad civil, la vida comunitaria y los valores (respeto a los derechos humanos y los principios democráticos).¹³ Cabe destacar que en el contexto de las democracias de la “tercera ola”, las investigaciones que esbozan el concepto de ciudadanía activa suelen enfatizar la actividad de los individuos en búsqueda de bienes y servicios públicos. El desmantelamiento de sistemas corporativistas, que puede evidenciarse en muchos países donde la transición a la democracia es reciente, supone que los individuos participan activamente en el sistema democrático no sólo para consolidar sus derechos legales o derechos políticos, sino también para negociar directamente con los agentes del Estado los bienes y servicios que tienen que prestar en el ámbito público por mandato legal (servicios de salud, sanidad, seguridad, etcétera.)¹⁴ Houtzager y Acharya sugieren que la ciudadanía activa es un esfuerzo de los ciudadanos

12 Jansen, Th., N. Chioncel, y H. Dekkers. 2006. “Social Cohesion And Integration: Learning Active Citizenship”. *British Journal of Sociology of Education* 27(2), p.189.

13 Bryony L., Hoskins, Jochen Jesinghaus, Massimiliano Mascherini *et al*, 2006, *Measuring Active Citizenship in Europe*, (Research Paper), Institute for the Protection and Security of the Citizen. European Commission Directorate- General Joint Research Centre: 459-488; de Weerd, M., et al. 2003. *Indicators for Monitoring Active Citizenship and Citizenship Education*. Amsterdam: Regioplan Beleidsondersoek.

14 Houtzager, Peter P., and Arnab K. Acharya, 2010, “Associations, Active Citizenship, and the Quality of Democracy in Brazil and Mexico”, *Theory and Society* 40 (1): 1-36, pags.1-5

por lograr que las autoridades estatales rindan cuenta de sus obligaciones. Esto puede incluir actividades que son “Estado céntricas”, en el sentido de que las personas buscan tener acceso mediante formas de petición institucionalizada, cabildeo o acción colectiva contenciosa. No obstante, también incluye acciones centradas en la comunidad mediante las cuales los individuos se auto-proveen de los bienes deseados sin el involucramiento del gobierno. Por ejemplo, la participación en grupos de vigilancia vecinal.¹⁵

A partir de todo lo anterior, se puede definir *ciudadanía activa* como: *la participación política o comunitaria que se caracteriza por el respeto mutuo, la no violencia y la confianza institucional*. Esta definición incluye una variedad de actividades de participación que van desde actos propios de la democracia participativa como la participación en protestas y marchas, acciones para pedir cuentas a los gobiernos, trabajo comunitario o actos más propios de la democracia representativa tal como el contacto con representantes y la vinculación con partidos políticos. Además, aunque la ciudadanía activa se define como una característica individual en términos de acción, el énfasis de la definición que proponemos está en cómo las actividades individuales contribuyen a una sociedad más incluyente, democrática y caracterizada por el buen gobierno y la cohesión social. Así, para efectos de este estudio, el concepto de *ciudadanía activa* se operacionalizará mediante cuatro dimensiones, que

¹⁵ *Ibid.*, pag. 10. Véase Marco van der Land, 2014, “Citizens Policing Citizens: Are Citizen Watches Manifestations Of Contemporary Responsible Citizenship?”, *Citizenship Studies* 18 (3-4): 423-434.

estudiamos a continuación:

- Participación política, convencional y protesta
- Vinculación con partidos políticos
- Trabajo comunitario y organización cívica
- Confianza institucional

3. PARTICIPACIÓN POLÍTICA CONVENCIONAL Y PROTESTA

Existen diversas definiciones de participación política que varían en su alcance.¹⁶ Una de las más influyentes es la de Verba y Nie,¹⁷ quienes definen participación (lo que ellos llaman “participación democrática”) como “aquéllas actividades realizadas por los ciudadanos que están más o menos dirigidas a ejercer influencia sobre la selección del personal gubernamental y sobre las decisiones que toman”.¹⁸ Estos autores explícitamente excluyen de su definición lo que ellos califican como actos ceremoniales o movilizaciones de apoyo al régimen. Asimismo, dejan fuera de su definición aquellas actividades políticas “no convencionales” tales como protestas o manifestaciones ilegales, o movimientos revolucionarios subversivos. De hecho, al centrar su análisis en lo que llaman “participación democrática” restringen sustancialmente el uso del término “participación política”.

Sólo el **2%** dijo que **confía mucho** en los partidos políticos

16 Chong Lim Kim identifica diez significados distintos del término en la literatura. Cf. Chong Lim, Kim, 1980, *Political Participation In Korea*, Santa Barbara, Calif, Clio Books.

17 Sidney, Verba y Norman H. Nie, 1972, *Participation in America*, New York, N.Y.

18 *Ibid.*, p.2

Estudiosos de política comparada han ofrecido definiciones alternativas de participación política. Por ejemplo, Booth y Seligson¹⁹ definen participación política como el comportamiento que influye o que intenta influir en la distribución de bienes públicos. Los autores caracterizan a los bienes públicos como formas especiales de bienes colectivos provistos por el gobierno o la comunidad vía el gasto gubernamental o comunitario. Por ende, los esfuerzos de un ciudadano para afectar la distribución de un bien público constituyen un acto de participación. En un tono similar, Weiner²⁰ define participación como “cualquier acción voluntaria, exitosa o no, organizada o no, intermitente o continua, que utiliza medios legítimos o ilegítimos para influir en la elección de políticas públicas, la administración de los asuntos públicos, o la selección de líderes políticos a cualquier nivel de gobierno, local o nacional.” Esta definición resalta la idea de que la participación requiere acción e intención—comportamiento abierto, no solamente actitudes, deseos o creencias.

19 John A. Booth y Mitchell A. Seligson, 1978, *Political Participation In Latin America*, New York, N.Y., Holmes & Meier.

20 Myron Weiner, 1971, “Political Participation: Crisis of the Political Process”, en *Crisis and Sequences in Political Development*, eds., Leonard Binder, James S. Coleman, et al., Princeton: Princeton University Press, p.64.

La definición más amplia de participación política incluye todo tipo de acciones individuales y colectivas, ya sean convencionales o no, voluntarias o involuntarias. Milbraith y Goel²¹ afirman que: “Participación política puede definirse como todas aquellas actividades de los ciudadanos por medio de las cuales éstos buscan influir en o apoyar al gobierno.” Es decir, esta definición no sólo incluye actividades manifiestas que los individuos llevan a cabo para tener injerencia en las decisiones políticas, sino también en los actos ceremoniales y de apoyo al régimen o parte de éste.

Diversos autores han identificado distintos tipos de participación política que difieren en el grado de “costos” que implican para el ciudadano. Verba y sus colegas²² clasifican las diferencias entre tipos de participación según diversos criterios: 1) si la acción representa las preferencias políticas de los individuos o si en cierta forma existe presión para que se lleve a cabo; 2) si la acción se dirige hacia un objetivo social o a un interés particular; 3) el grado potencial de conflicto; 4) la dimensión de esfuerzo requerido; 5) el grado de cooperación que es requerido. Otros autores han categorizado la participación en diversas formas: activa/inactiva, abierta/cerrada, autónoma/subordinada, intermitente/continua, manifiesta/instrumental, verbal/no verbal, voluntaria/

21 Lester W. Milbraith y Madan Lal Goel, 1977, *Political Participation*, Chicago, Rand McNally College Pub Co.

22 Sidney Verba, Norman H Nie, y Jae-on Kim, 1978, *Participation And Political Equality*, Cambridge, Eng., Cambridge University Press.

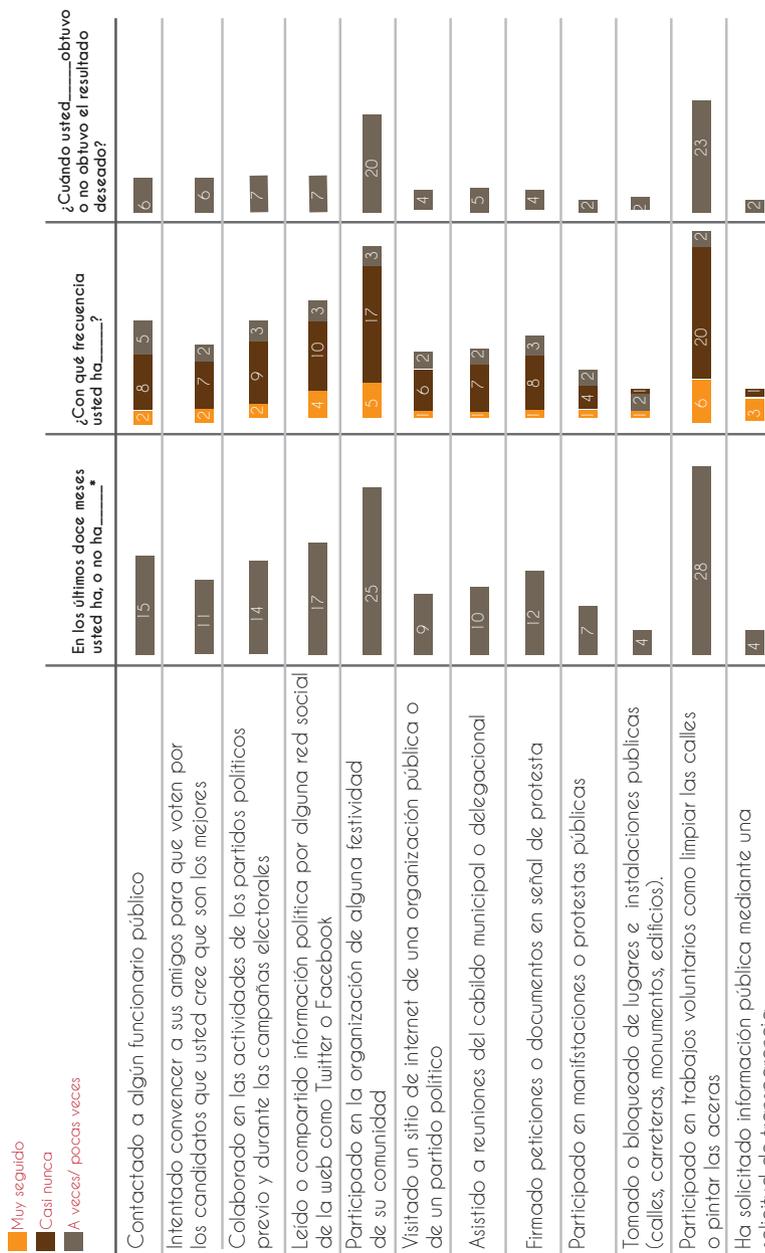
involuntaria, convencional/no convencional.²³

Para propósitos de este análisis utilizaremos una concepción amplia, análoga a la propuesta por Milbraith y Goel y que incluye la participación convencional (contacto con funcionarios, voto, etc.) y la protesta (también llamada “no convencional”). Que la participación sea legal no es una característica necesaria. Cualquier medio empleado como parte de un esfuerzo para influir en la selección de políticas públicas y en la distribución de bienes públicos puede considerarse participación política, independientemente de que quienes detentan el poder la acepten o no.²⁴ Así, la participación está compuesta de una variedad de actividades que difieren ampliamente en el tiempo y nivel de esfuerzo que requieren, las habilidades e información que se necesita para llevarlas a cabo, y en el grado de conflicto que pueden generar.

23 Chong Lim, Kim, 1980, *Political Participation In Korea*, Santa Barbara, Calif., Clio Books; Lester W., Milbrath, 1965, *Political Participation*, Chicago, Rand McNally College Pub Co.; Russell J., Dalton, 1988, *Citizen Politics In Western Democracies*, Chatham, N.J., Chatham House Publishers.

24 John A. Booth y Mitchell A Seligson, 1978, *Political Participation in Latin America*, New York, N.Y., Holmes & Meier.

Figura 2—Incidencia y frecuencia de distintas formas de participación política y no política

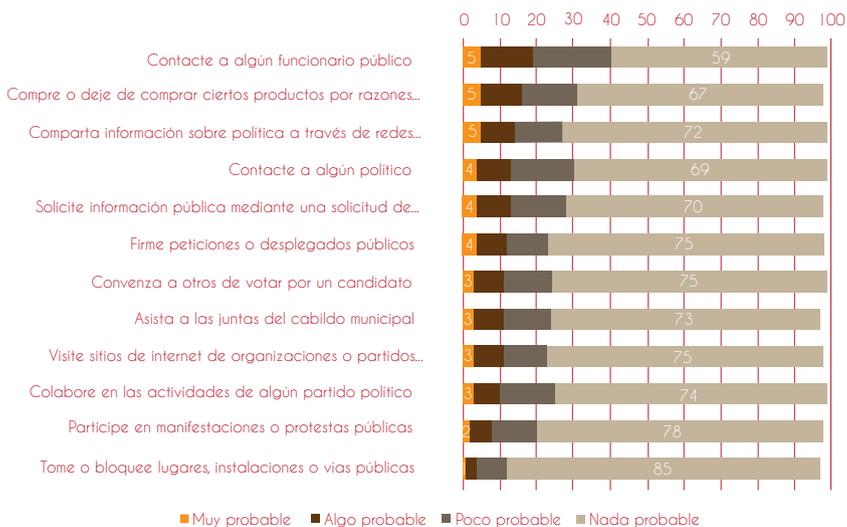


*Se muestra % de quienes dijeron "sí" en cada categoría

Como se puede observar en la figura 2, las formas de participación no políticas (por ejemplo, participar en la organización de fiestas en la comunidad) son mucho más frecuentes entre los mexicanos encuestados que las formas de participación política (convencionales o protesta). Además de más frecuentes, las formas de participación no política se perciben más efectivas que las políticas (“¿Se logró el objetivo?”). Por lo que toca a las formas de participación netamente políticas (Cuadro 1), las actividades más frecuentes en casi todas las categorías socioeconómicas son leer o compartir información política por redes sociales y colaborar en las actividades de algún partido político. Las actividades menos frecuentes son, por su parte, solicitar información pública por medio de los instrumentos provistos por la legislación mexicana y tomar calles, plazas y otros espacios públicos como expresión de protesta.

Por lo que respecta a la participación prospectiva (figura 3), formas de participación poco onerosas y altamente individualizadas (por ejemplo, contactar a un funcionario público o compartir información por las de redes sociales) son más frecuentes que formas de participación que implican acción colectiva o protesta social (por ejemplo, participar en manifestaciones públicas o tomar o bloquear espacios públicos).

Figura 3—En los próximos 12 meses, ¿qué tan probable es que usted participe?



Cuadro 1—Participación política por categorías socioeconómicas

	Contactado algún funcionario	Promovido candidatos	Colaborado en actividades de partidos	Leído o compartido en redes sociales
Hombre	11	11	12	14
Mujer	9	8	11	13
Edad				
18 – 25	9	8	10	17
26 – 39	9	8	10	16
40 – 59	13	9	12	13
60+	9	11	14	13
Escolaridad				
Ninguna	8	9	10	10
Primaria	7	9	12	4
Secundaria	8	9	13	10
Preparatoria	11	9	10	16
Técnica	15	10	13	19
Universidad	18	11	11	32
Postgrado	22	8	4	35
Desempleado	9	8	10	11
Ingreso				
Bajo	8	9	12	11
Medio	15	11	12	26
Alto	11	6	12	12

Notas:

Sólo se muestra % de encuestados que dijeron participar frecuentemente o a veces en cada actividad.

Los porcentajes sombreados indican los porcentajes más altos (verde)/bajos (rojo) de participación política por categoría socioeconómica.

Visitado sitios web de partidos u organizaciones políticas	Asistido a reuniones del cabildo	Firmado peticiones	Ido a manifestaciones	Tomado calles o espacios públicos	Solicitado información pública
8	9	9	5	2	4
6	7	8	5	2	3
10	6	10	6	4	3
8	7	9	5	3	4
6	8	9	5	2	4
4	8	6	5	2	2
6	6	6	3	2	2
2	8	6	3	1	2
6	8	8	4	3	3
8	7	12	6	3	3
8	10	10	5	2	4
17	8	14	8	2	6
18	2	7	4	0	4
5	7	6	4	2	2
6	8	8	5	3	3
12	6	15	6	1	3
6	8	12	3	0	6

Protesta

Al hablar de “protesta” nos referimos a actividades que se asocian a formas de participación no convencionales tales como marchas, boicots, plantones, actos comunes y necesarios que ejercen influencia en las democracias modernas.²⁵ Generalmente la protesta se asocia con sentimientos de frustración y alienación política. Por ejemplo, en su muy conocido estudio *Why Men Rebel?*, Gurr afirma que la causa principal de la violencia política es el desarrollo de un sentimiento de insatisfacción y descontento que se politiza y finalmente se convierte en acción política violenta en contra de objetos y actores políticos.²⁶ Esta visión implica que la insatisfacción política predice la protesta. Por ende, todo lo demás constante, la teoría sugiere que la protesta debe ser más común en individuos de bajos recursos, minorías y otros grupos que se ubican un circunstancias de precariedad o que son más propensos a estar insatisfechos con su situación (por ejemplo, en el Cuadro 1 *vid. supra*, la toma de espacios públicos y la participación en manifestaciones es mayor entre personas con ingresos bajos vis-à-vis personas con ingresos altos).

En contraste, otros investigadores han argumentado que la protesta en las democracias contemporáneas se ha convertido en una extensión de la política convencional

²⁵ G. Ogris, G., y Westphal, S. 2006, *Active Citizenship Indicators on the Political Domain*, Viena, SORA Institute for Social Research and Analysis.

²⁶ Ted Robert, Gurr, 1970, *Why Men Rebel*, Princeton, N.J., Published for the Center of International Studies, Princeton University, Princeton University Press, pp. 12-13

por otros medios.²⁷ La protesta es sólo un repertorio de acción más (como el voto, actividad en campaña, o trabajo comunitario) que los individuos utilizan para perseguir sus objetivos. A diferencia de la teoría de privación relativa, en esta perspectiva se asume que la protesta debe ser mayor entre individuos con niveles más altos de educación y sofisticación política—aquellos que tienen más habilidades políticas y recursos para involucrarse en estas actividades (por ejemplo, de nuevo en el Cuadro 1 se puede observar como a mayor educación, mayor participación en manifestaciones públicas). Estos resultados sugieren que la protesta política ocurre a lo largo del espectro socioeconómico; sin embargo, la frecuencia y el tipo de protesta política puede diferir de acuerdo a la posición de privación relativa o a razón de mayores recursos (económicos o de otro tipo) y mayor sofisticación.

Razones para no participar

Una preocupación constante de las democracias es la necesidad de mantener a los ciudadanos participativos e interesados en lo que sucede en su comunidad. De acuerdo con la tesis detrás de la ciudadanía activa, sin el involucramiento del público en el proceso político, la democracia pierde sentido y legitimidad.

Durante las últimas décadas ha prevalecido la percepción de que muchas sociedades post-industriales han experimentado el alejamiento ciudadano de los canales tradicionales de participación política y el desencanto de los ciudadanos con la

27 Pippa, Norris, 2002, *Democratic Phoenix*, Cambridge, Eng., Cambridge University Press; Ronald, Inglehart, 1990, *Culture Shift In Advanced Industrial Society*, Princeton, N.J., Princeton University Press.

discusión pública y la acción colectiva. Los síntomas incluyen una disminución de la participación electoral, una creciente desilusión de las instituciones, un declive de la participación en organizaciones cívicas y de la membresía en partidos políticos. En el caso mexicano, hemos visto que los niveles de participación electoral no son muy distintos de otras democracias más consolidadas, pero en cambio los niveles de participación no electoral sí son muy bajos. ¿Cuáles son las razones por las que los mexicanos participamos poco?

Figura 4— ¿Qué razón explica o no explica por qué usted no ha participado?



De entre las razones identificadas en la muestra de encuestados (figura 4), las dos razones más frecuentes (29% en ambos casos) fueron que no existe interés ya sea de parte del individuo directamente o de quienes le rodean. Otras razones que impiden la participación en México incluyen la falta de eficacia política (“no creo que mi opinión sea importante”), falta de capacidades (“No creo tener los

conocimientos necesarios”) y la falta de información (“No sé a qué institución o funcionario acudir”).

Otro aspecto a considerar es la eficacia de formas de involucramiento y la naturaleza de los mecanismos de se piensa tendemos a pensar en el voto como el mecanismo de participación política por excelencia. Sin embargo, como ya hemos señalado, la participación política de ninguna manera se agota con el voto, ni éste es necesariamente el mecanismo más eficaz para influir en las políticas públicas o las decisiones de los gobernantes. De ahí que sea importante explorar formas de expresión política no electorales e incluso formas electorales no convencionales (abstención y anulación del voto).

Figura 5— ¿Qué sí sirve para influir en las decisiones del gobierno?



Como se puede observar en la figura 5 *supra*, entre los

encuestados el voto es la forma que se piensa más eficaz para influir en las decisiones de gobierno. Este es un resultado muy importante, pues seguramente es el soporte de la tasa de participación electoral. Realizar encuestas y consultas (referéndum) también se consideran mecanismos efectivos. Por otro lado, la participación en el cabildo y la participación a través de redes sociales se consideran como las formas menos eficaces para influir en las decisiones del gobierno. Este último dato es interesante puesto que, como ya se ha observado anteriormente, paradójicamente la participación a través de redes como Facebook y Twitter es una de las formas de participación política más frecuentes en la muestra.

Otro elemento a tomar en cuenta son las actitudes sobre formas de participación electoral no convencional—es decir, formas de participación política electoral diferentes a la emisión del voto. En particular, es interesante medir actitudes sobre abstención y anulación del voto. Como se muestra en la figura 6, 42% de los encuestados dijeron estar algo o muy de acuerdo con la afirmación de que abstenerse era una forma de mostrar rechazo al sistema de partidos. Por lo que toca a la anulación del voto, mientras que 38% estuvo algo o muy de acuerdo con la afirmación de que el voto nulo es una opción válida para expresar opiniones políticas, sólo 28% dijo estar algo o muy de acuerdo en que el voto nulo fuese útil.

Figura 6— Actitudes sobre formas de participación electoral no convencional



Cuadro 2—Actitudes sobre voto nulo y abstención electoral por cat. socioeconómicas

	<i>Voto nulo es válido</i>	<i>Voto nulo es útil</i>	<i>Abstenerse muestra rechazo a los partidos políticos</i>
<i>Hombre</i>	36	28	41
<i>Mujer</i>	38	30	42
<i>Edad</i>			
18 - 25	41	29	43
26 - 39	39	29	40
40 - 59	35	28	44
60+	34	29	40
<i>Escolaridad</i>			
Ninguna	38	26	46
Primaria	35	30	44
Secundaria	36	26	43

Preparatoria	41	33	42
Técnica	37	25	37
Universidad	37	27	36
Postgrado	27	29	33
<i>Desempleado</i>	38	28	42
<i>Ingreso</i>			
Bajo	37	29	45
Medio	41	31	37
Alto	39	25	31
Notas: Sólo se muestra % de encuestados que dijeron estar muy o algo de acuerdo con cada afirmación.			

Quando se analizan los mismos datos por categorías socioeconómicas (Cuadro 2), se puede observar que el voto nulo se considera válido con mayor frecuencia entre ciudadanos jóvenes con educación media e ingresos igualmente medios. Los ciudadanos con menor escolaridad e ingreso tienden a considerar como válida la abstención más frecuentemente que otros ciudadanos.

4. VINCULACIÓN CON PARTIDOS POLÍTICOS

Aunque la participación política no necesariamente está relacionada con los partidos políticos, éstos son agentes movilizados

Sólo el **2%** dijo que confía mucho en los partidos políticos

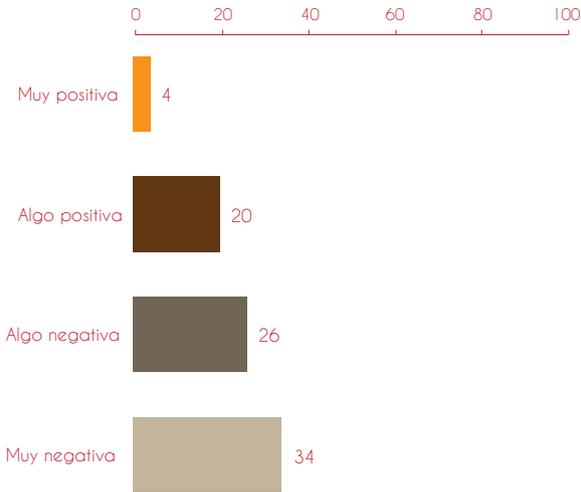
por excelencia pues organizan campañas y activan a los ciudadanos. Además, los partidos tienen otras funciones: simplifican y estructuran las opciones electorales, articulan y agregan intereses diversos, canalizan la comunicación, la consulta y el debate, forman, reclutan y seleccionan líderes y candidatos a puestos de elección popular, estructuran las divisiones parlamentarias, actúan como *think tanks* de la política y organizan el gobierno. Los partidos no sólo son uno de los canales más importantes de participación política, también sirven para potenciar y fortalecer la participación.

En democracias consolidadas con sistemas de partidos con cierto nivel de institucionalización, las organizaciones partidistas tienen procedimientos bien definidos, estructuras bien cohesionadas, vinculación con la sociedad civil y una base de recursos independiente. En contraste, en América Latina los partidos generalmente reflejan apoyo personal a líderes específicos o a facciones parlamentarias basadas en la distribución de patronazgo y clientelismo más que plataformas programáticas, un conjunto de principios ideológicos o una estructura de movilización estable.

En el caso mexicano, la historia, durante un largo periodo, fue de un sistema de partidos con uno dominante. En este sistema, los partidos de oposición eran legales pero con oportunidades muy limitadas de competir por el gobierno. Durante los últimos 15 años, diversas encuestas y estudios de opinión (entre los que destaca el *Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México*) han demostrado que los partidos son de las instituciones en las que menos confían los mexicanos (sólo el 2% dijo que confía mucho en ellos). En general, la percepción que los mexicanos tienen de los partidos es muy negativa. Esto también puede verificarse en los sondeos cualitativos que se usaron para el diseño de este estudio (ver Anexo II para mayor información metodológica). Por ejemplo, uno de los entrevistados opinó:

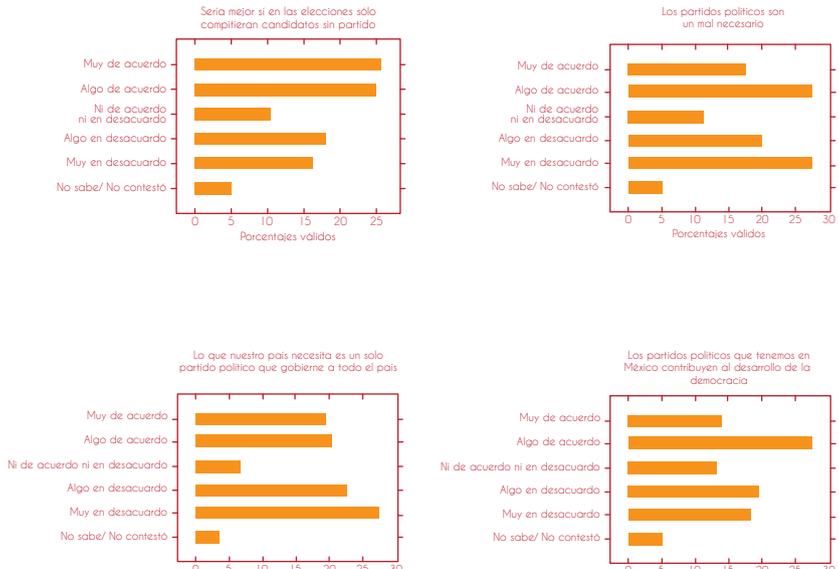
“[Los partidos políticos] han demostrado y se han ganado que en cuanto decimos ‘políticos’ la gente piensa en ratas y desconfía, han demostrado que su principal interés no está en el bienestar del pueblo, sino es su propio bienestar, que si llegan al poder se olvidan de todo lo que prometieron”. — Mujer, 27 años, Guanajuato.

Figura 7— Actitudes sobre los partidos políticos en México



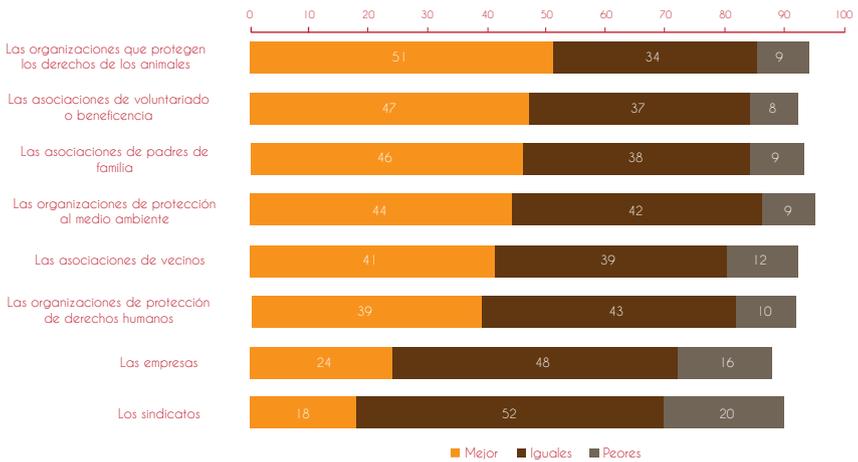
En términos más generales y como puede apreciarse en la figura 7, si sumamos la opinión muy negativa con la que es algo negativa que los ciudadanos encuestados tienen sobre los partidos, el porcentaje asciende a un preocupante 60%. Asimismo, casi 40% está de acuerdo con que un solo partido gobierne el país y que se prohíban los partidos políticos; y más de la mitad están muy o algo de acuerdo con la idea de que en las elecciones compitan candidatos sin partido.

Figura 8— Actitudes sobre el sistema de partidos en México



También acorde con lo anterior, la figura 9 muestra que, en comparación con otro tipo de organizaciones, los partidos no salen bien evaluados. De hecho, entre el 40 y el 50% de los mexicanos encuestados considera que las organizaciones que protegen los derechos humanos, las asociaciones del voluntariado, las asociaciones de padres de familia, las organizaciones que protegen el medio ambiente y las asociaciones de vecinos realizan un mejor trabajo que los partidos. En cambio, sólo 24% y 18% consideran que las empresas y los sindicatos hacen un mejor trabajo que los partidos. Casi la mitad consideró que el trabajo que realizan los partidos es igual al que llevan a cabo organizaciones de protección a derechos humanos, las empresas y los sindicatos.

Figura 9— Evaluación comparada de partidos políticos contra otras organizaciones

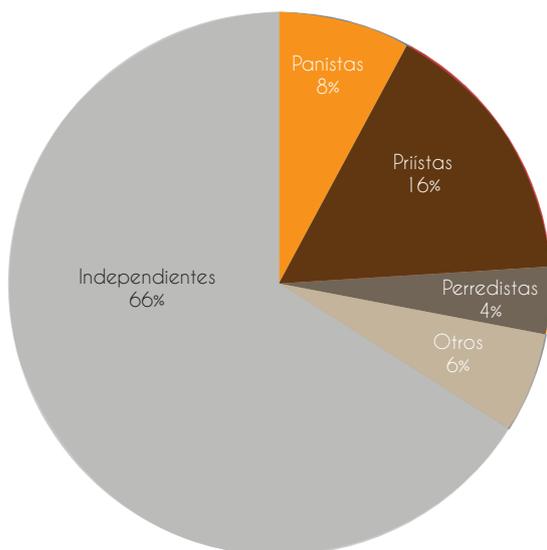


Dadas las actitudes claramente negativas sobre los partidos en México sorprende, sin embargo, que el 42% diga que los partidos que tenemos en México contribuyen a la democracia y que 3 de cada 10 mexicanos continúen identificándose con un partido político. Como puede verse en la Figura 10, el partido con el que más se identifican los mexicanos sigue es PRI (16%), seguido por el PAN (8%) y el PRD (4%). ¿Pero por qué habría que preocuparse por la identidad partidista? La identidad partidista puede verse como una herramienta heurística que ayuda a los ciudadanos a acercarse a la política.²⁸ De hecho, esta identidad provee al individuo de claves y pistas para evaluar eventos, candidatos y asuntos políticos; ayuda a movilizar la participación ciudadana en campañas y elecciones; genera señales para la formación de preferencias electorales;

28 W. Phillips, Shively, 1979, "The Development of Party Identification among Adults: Exploration of a Functional Model", *The American Political Science Review* 73(4), p.1039.

estabiliza los patrones de voto tanto en los individuos como en el sistema electoral. Por lo tanto, la identidad partidista es un concepto clave para el análisis de cómo el ciudadano entiende y se acerca a la política.

Figura 10— Identificación partidista



En este sentido es importante ver cómo esta identidad se ha ido debilitando de manera importante a los largo de los últimos 15 años. Como se puede observar en el cuadro 3, el porcentaje de individuos que se identifican con un partido político ha disminuido a lo largo de los últimos cinco lustros casi 20 puntos, al tiempo que el número de independientes ha ido a la alza.

Cuadro 3—Identificación con partidos (histórico)

	Porcentaje que se identifica con un partido político	Estudio/Encuesta
2000	52.7	CSES
2005	65	ENCUP
2008	62.5	ENCUP
2011	61.8	USAL-Colmex
2013	47.6	INE-Colmex
2015	33.9	INE-Colmex

Ahora bien, ¿qué decir de la membresía partidista? Diversos académicos y funcionarios han expresado preocupación por la caída en el número de miembros y afiliados de los partidos en muchas democracias consolidadas. Mair y Biezen²⁹ encuentran que el número absoluto de miembros ha caído sistemáticamente en 13 democracias europeas, a veces de manera sustantiva como en Francia, Italia, y el Reino Unido.³⁰ En el mismo sentido Scarrow compara datos agregados de afiliación en el periodo de 1950 a mediados de 1990 en 16 democracias consolidadas que confirman una imagen generalizada de disminución de membresía e identificación en partidos políticos.

Datos provenientes de encuestas muestran evidencia de disminución en membresía de algunos países pero aumento en otros. Con datos de la *Encuesta Mundial de Valores*, el cuadro 4 muestra cómo en los países nórdicos hubo aumentos interesantes en los porcentajes de membresía en partidos. En los tres países norteamericanos también hubo incrementos de entre 3.5 y 1.7%. En cambio, en algunos países europeos

29 Richard, Katz y Peter Mair, eds., 1994, *How Parties Organize: Change and Adaptation in Party Organisations in Western Democracies*, London, Sage.

30 P. Mair e I. van Biezen, 2001, "Party Membership in Twenty European Democracies, 1980-2000", *Party Politics* 7 (1): 5-21.

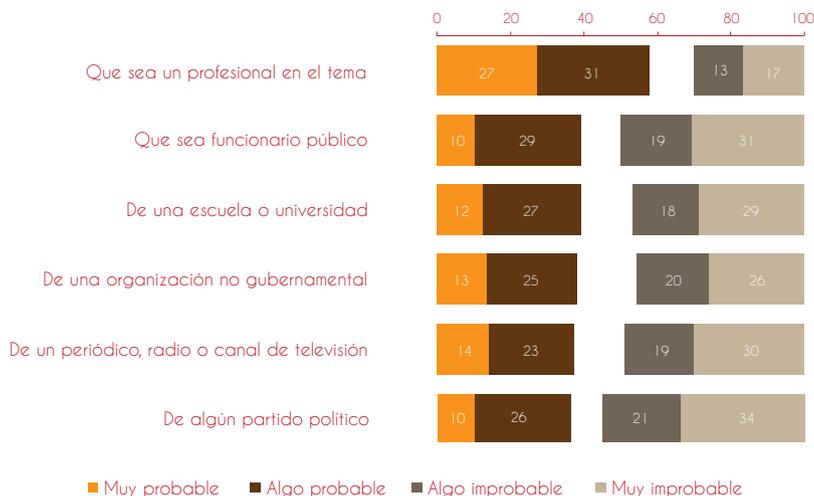
hubo una disminución en la tasas de membresía. En América Latina, el caso argentino es el que muestra una caída más dramática.

Cuadro 4—Membresía en partidos (comparación internacional)

	Década de 1980	Década de 1990	Cambio
Finlandia	3.2	14.3	+11.1
Islandia	11.3	15.2	+3.9
Países Bajos	7.6	10.1	+3.5
Bélgica	2.8	5.8	+3.0
EE.UU.	11.3	15.0	+3.7
México	2.3	5.6	+3.3
Canadá	5.9	7.8	+1.9
Alemania	8.1	7.6	-0.5
Italia	6.4	5.3	-1.3
España	3.8	1.9	-1.9
Argentina	6.3	2.0	-5.9

Es interesante observar en el mismo cuadro que, para el caso mexicano, los datos del periodo evidencian que la membresía en partidos siguió creciendo. Este dato es particularmente interesante cuando lo evaluamos a la luz de las opiniones tan negativas que los mexicanos tienen sobre los partidos, pero cobra sentido cuando se considera que los partidos políticos pueden percibirse como un intermediario relativamente eficaz para resolver un problema específico. En este sentido, en caso de necesitar ayuda del gobierno casi 4 de cada 10 mexicanos dijeron que sería muy o algo probable que acudieran a un partido político, y 20% consideró muy útil tener un conocido que pertenezca a un partido político.

Figura 11— ¿Si tuviese un problema a quién acudiría?



¿Quién es miembro?

Como se puede observar en el cuadro 5, en general las tasas de membresía en partidos políticos en México son bajas. También lo son a lo largo de las distintas categorías socio-económicas. La tasa más alta de participación (presente) se obtiene entre los mexicanos de 60 años de edad o más, mientras que la más baja entre los jóvenes de 18 a 25 años. Los mexicanos con postgrado participan menos en partidos políticos comparados con el resto de los niveles educativos.

También es interesante que los mexicanos con ingresos más bajos son más frecuentemente miembros en partidos políticos. Los patrones de membresía son más o menos lo mismos cuando comparamos tasas al día de hoy y en el pasado; sin embargo es notable que las tasas de membresía en

años anteriores tienden a ser más altas para la mayoría de las categorías socio-económicas. Un último elemento interesante es que la proporción de mexicanos que en algún momento fueron miembros activos de un partido político es mayor para grupos de ingreso medio y alto vis-à-vis mexicanos con ingreso bajo. Como ya hemos visto, este patrón es exactamente el contrario al que se observa respecto a participación presente. Esto sugiere que los mexicanos con mayores ingresos han dejado de ser miembros de partidos políticos, mientras que los mexicanos con ingresos bajos potencialmente han incrementado su membresía en los mismos. Este dato puede estar relacionado con el hecho de que son los ciudadanos con menos recursos los que tienden a percibir a los partidos como vehículos efectivos para obtener acceso a bienes y servicios públicos.

**Cuadro 5—Membresía en partidos políticos por categorías
socioeconómicas**

	<i>Es miembro activo</i>	<i>Ha sido miembro activo en el pasado</i>	<i>Total</i>
<i>Hombre</i>	4	9	13
<i>Mujer</i>	4	7	11
<i>Edad</i>			
18 - 25	3	6	9
26 - 39	4	6	10
40 - 59	5	8	13
60+	6	10	16
<i>Escolaridad</i>			
Ninguna	5	5	10
Primaria	5	7	12
Secundaria	4	9	13
Preparatoria	4	8	12
Técnica	5	9	14
Universidad	5	8	13
Postgrado	2	2	4
<i>Desempleado</i>	4	7	11
<i>Ingreso</i>			
Bajo	5	7	12
Medio	3	11	14
Alto	3	11	14
Notas: Sólo se muestra % que dijeron ser miembros activos o que lo fueron en el pasado			

Vinculación a partidos

¿Cómo se vinculan los mexicanos a los partidos? Mediante el estudio cualitativo complementario (ver Anexo II), pudimos constatar que existen dos tipos de personas vinculadas a partidos políticos. La primera es la que tiende a utilizar pragmáticamente a las asociaciones civiles y vecinales en beneficio de actividades y una carrera políticas. A diferencia de las personas sin vinculación que pueden justificar todo el tiempo las cosas que hacen (aceptan despensas o ayudas en épocas electorales pero asumen que es un acto necesario de supervivencia o como beneficio para su familia por lo que es moralmente aceptable), estas personas entienden en qué consiste ser político, y se vinculan más frecuentemente en actividades de los partidos.

El otro tipo de individuo con vinculación con partidos políticos es más complejo. Éste se debate constantemente entre ayudar a su comunidad y beneficiarse de manera personal de las actividades políticas y puede estar vinculado por un tiempo a un partido político y después distanciarse, o seguir vinculado pero a través de asociaciones civiles y vecinales. Es decir, la evidencia cualitativa muestra una relación compleja del mexicano típico con los partidos políticos. Dicha relación se debate entre el pragmatismo y cinismo, por un lado, y el deseo de obtener acceso o mejorar la calidad de bienes públicos. En ambos casos, es claro que los partidos se perciben como vehículos efectivos pero éticamente cuestionables y que merecen poca confianza.

Aunque diversos estudios coinciden en señalar que los partidos políticos son la institución que más desconfianza y molestia genera entre los mexicanos pocos han analizado las causas de esa percepción. En la encuesta realizada para este estudio se preguntó a los individuos qué era lo que más molestaba de esas organizaciones (Figura 12 *infra*). Casi 4 de cada 10 mencionó que lo que más le molesta es que los partidos no cumplan sus promesas mientras que uno de cada 4 dijo que son corruptos. El 14% mencionó que a los partidos no les interesan los problemas de la gente. Estos resultados son acordes con lo que se encontró en el estudio cualitativo. En particular, los ciudadanos reconocen a los partidos como grupos con intereses particulares que se movilizan principalmente en temporadas electorales y por ello muchas veces carecen de un sentido ciudadano “genuino”; es decir, no buscan el interés general y sus apoyos son coyunturales.

Figura 12— ¿Qué le molesta más de los partidos políticos?



5. TRABAJO COMUNITARIO Y ORGANIZACIÓN CÍVICA

Marshall³¹ introdujo la noción de “membresía comunitaria” como aspecto crucial de la ciudadanía. La comunidad es un elemento central en las teorías de ciudadanía en las que se ha destacado el valor de la solidaridad y la participación en la comunidad como piezas clave de la creación de una “sociedad mejor”.³² La vida comunitaria es una forma de ciudadanía activa en la que los individuos participan en actividades de apoyo a su comunidad como, por ejemplo, la participación en organizaciones culturales, deportivas o religiosas. La comunidad se refiere a un grupo de personas—una red de relaciones—en que los miembros tienen un interés común y cooperan con base en dicho interés.³³ Es importante mencionar que la misma persona puede pertenecer a varias comunidades. Normalmente la comunidad tiene una connotación geográfica, y se refiere a la proximidad de los individuos, pero en la era de la

Ser ciudadano (...) parece vivirse, en el caso mexicano, como una actividad reactiva y coyuntural.

³¹ T. H., Marshall, 1950, *Citizenship and Social Class*, Cambridge, Eng., Cambridge University Press, p.40.

³² B. Denters, O. Gabriel, y M. Torcal, 2007, “Political Confidence in Representative Democracies, Sociocultural vs. Political Explanations”, en J. Van Deth, R. Montero y A. Westholm, eds., *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, London, Routledge.

³³ K. Bess, A. Fisher, C., Sonn y B. Bishop, 2002, *Psychological sense of community: Theory, Research and Applications*, Berlin, Springer.

globalización y del internet cada vez más esta noción se refiere a comunidades elegidas que varían en tamaño: la más pequeña es la familia y las más grandes las ciudades, países o grupos de países.³⁴ Dichas comunidades corren a lo largo de diversos ejes sociológicos y económicos e incluyen comunidades de género, esparcimiento, actividades productivas, así como diferentes identidades socio-culturales o sexuales. En una línea parecida, Oakley and Marsden³⁵ definen la participación o trabajo comunitario como el proceso en el que los individuos asumen la responsabilidad de su propia prosperidad y desarrollan la capacidad de contribuir a su propio bienestar y al desarrollo de su comunidad incluso al margen de las actividades del Estado y la política organizada.

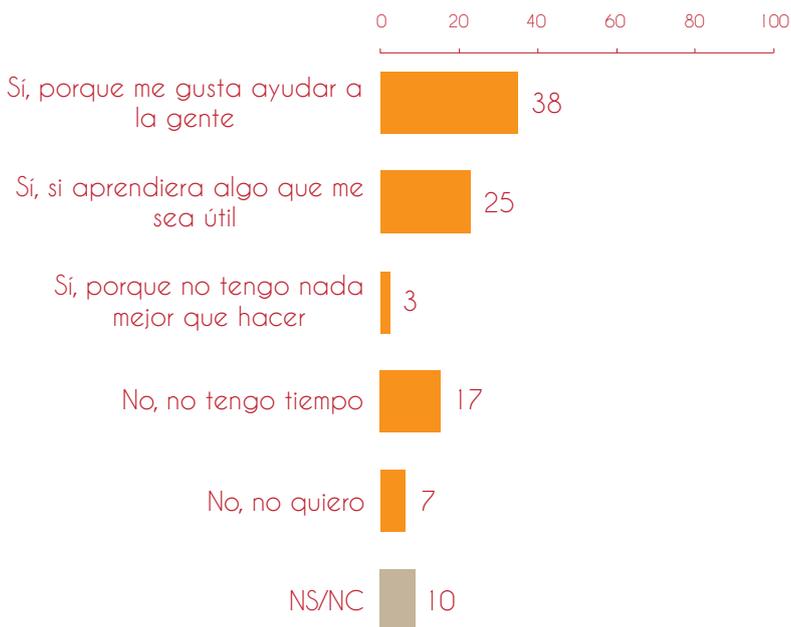
La participación comunitaria se refiere entonces a un proceso activo en el que los beneficiarios influyen en la dirección y ejecución de proyectos de desarrollo y no permanecen como meros observadores pasivos de los beneficios del proyecto. Esto incluye el involucramiento de los individuos en la producción de bienes públicos en un sentido general, así como el trabajo voluntario y la organización social “*bottom-up*”. Sin embargo, a diferencia de la participación política, la participación comunitaria puede requerir aún más esfuerzo. Asimismo, este tipo de involucramiento parece más cercano al ciudadano en términos de los intereses que están en juego y del potencial de conflicto con otros individuos que le son cercanos.

34 John G., Bruhn, 2004, *The Sociology Of Community Connections*, New York, Springer.

35 Peter, Oakley y David Marsden, 1987, *Approaches to Participation in Rural Development*, Geneve, ILO.

Uno de los hallazgos más interesantes que encontramos en los nuevos datos es que, aun cuando los mexicanos participan muy poco en actividades explícitamente vinculadas con la política, tienen niveles mucho más altos cuando la participación se refiere a actividades comunitarias tales como la organización de la fiesta del pueblo o ayudar a pintar las aceras de su calle o colonia. En particular, formas de involucramiento comunitario son mucho más frecuentes en la muestra de encuestados que cualquier otra forma de participación (política).

Figura 13—Razones para hacer o no hacer trabajo comunitario



¿Por qué participan los mexicanos en sus comunidades? Como se señala en la figura 13 *supra* la mayoría de los encuestados dijo que participaría en trabajo comunitario

por razones altruistas (38%) mientras que un cuarto de los encuestados estaría motivado por la obtención de beneficios privados (“si aprendo algo que me sea útil”).

Figura 14—Membresía en organizaciones sociales y ciudadanas

	Por favor dígame si usted es miembro activo, perteneció anteriormente o nunca ha pertenecido a...?	¿Cuándo usted... obtuvo o no obtuvo el resultado deseado?	¿Con qué frecuencia usted participa en las actividades de...?
Un sindicato	6 8	19	2 2
Un grupo estudiantil	3 9	13	1 1
Una asociación profesional (médicos, ingenieros, contadores, etc.)	3 4	16	1 1
Un partido político	4 7	21	1 2
Una organización religiosa	17 10	33	9 5 2
Una organización deportiva/ cultural	10 12	27	6 2 1
Una asociación de padres de familia	9 14	22	2 4 2
Una asociación de voluntariado o beneficencia	4 8	13	2 1
Una organización de protección de derechos humanos	3	6	
Una organización ambientalista	3 4	8	1 1
Una asociación vecinal o de condóminos	5 7	13	2 1
Un comité o consejo de algún programa de gobierno (Comité de Oportunidades, de Promoción Comunitaria, de Desarrollo Rural, etc.)	3 5	12	1 1

*No se muestra % de quienes "nunca han pertenecido"

Por otra parte, la mayoría que dijo no participar en este tipo de actividades mencionó la falta de tiempo (17%) o de voluntad (7%) como principales motivaciones. Es interesante notar que en el caso del trabajo comunitario, las motivaciones altruistas representen la respuesta con mayor frecuencia. Este dato refuerza las predicciones de las teorías comunitarias y va a contrasentido de las tesis detrás de las teorías económicas de la participación.

Al menos 3% de la muestra es o ha sido miembro de alguna organización cívica (Figura 14 supra). De los que alguna vez han participado en estas organizaciones, las

organizaciones religiosas son las más frecuentes, seguidas por las asociaciones de padres de familia y las deportivas y culturales. Las organizaciones menos frecuentes son las pro-derechos humanos, las asociaciones profesionales, ambientalistas y la membresía en comités o consejo de algún programa gubernamental.

En términos de efectividad (“obtener el resultado deseado”), las organizaciones religiosas, deportivas/culturales y de padres de familia aparecen más frecuentemente mencionadas. Las menos efectivas son las defensoras de derechos humanos y las ambientalistas. Estos resultados implican que, en el caso mexicano, la organización cívica más frecuente (y que se percibe más efectiva) tiene un carácter predominantemente apolítico y con objetivos que reflejan necesidades inmediatas y cercanas a los ciudadanos (religión, esparcimiento, educación, etc.). La baja frecuencia de membresía en organizaciones cívicas con objetivos más políticos hace eco de la baja participación política vis-à-vis la participación en actividades no políticas.

6. CONFIANZA

Quienes han trabajado la teoría del capital social han identificado algunas normas compartidas, valores, actitudes y creencias que predisponen a los individuos a participar en acciones colectivas que, según la teoría, debieran tener un impacto positivo en la democracia. La idea central de la teoría del capital social es que éste se manifiesta como redes de individuos, normas y valores asociados que crean beneficios para la comunidad. La cooperación generada por el acervo de capital social en una sociedad produce resultados de suma positiva que inciden sobre la productividad individual y colectiva.³⁶ En esta línea, algunos trabajos empíricos han señalado que actitudes como la confianza—tanto interpersonal como institucional—son parte de una cultura política presente y hasta necesaria en los sistemas democráticos³⁷.

La confianza puede definirse como el grado de certeza que se tiene en las acciones que realizarán otras personas, especialmente de aquellas acciones que pueden afectar el bienestar propio.³⁸ Uslaner señala que el tipo de confianza que contribuye en la formación de capital social, que a su vez

36 Anirudh, Krishna y Norman Uphoff, "Mapping And Measuring Social Capital Through Assessment Of Collective Action To Conserve And Develop Watersheds In Rajasthan, India" en *The Role Of Social Capital In Development*, Christiaan, Grootaert y Thierry Van Bastelaer, 2002, New York, Cambridge University Press.

37 Robert D, Putnam, Robert Leonardi, y Raffaella Nanett, 1993, *Making Democracy Work*, Princeton, N.J., Princeton University Press; Gabriel A., Almond y Sydney Verba, 1963, *The Civic Culture*, Princeton, N.J., Princeton University Press.

38 Claus Offe, "How Can We Trust our Fellow Citizens?" en *Democracy and Trust*, Mark, Warren, 1999, Cambridge, Eng., Cambridge University Press.

promovería la democracia, es aquél que puede generalizarse a cualquier persona y no incluye la confianza que se tiene en amigos o familiares. La confianza particularizada tiende a estar relacionada con las identidades de grupo que excluyen a quienes no pertenecen al mismo, lo que a su vez reduce drásticamente las posibilidades de que un conflicto pueda ser resuelto por medios democráticos. La confianza *generalizada* contribuye a construir redes e instituciones más grandes, complejas e interdependientes y, por lo tanto, es fundamental en el desarrollo del capital social. En sociedades no democráticas las personas no confiarán en los otros; “sólo en las democracias la confianza es un apuesta racional.”³⁹

En este estudio, nosotros partimos de la concepción desarrollada en la filosofía de Luhmann de los años setenta del siglo pasado, en los trabajos sociológicos de Gambetta, en los hallazgos de la investigación experimental y etnográfica en psicología social y recientemente en la neurociencia social y economía conductual. Dentro de este corpus se entiende generalmente que confiar es poner voluntariamente en manos de otra persona algo que es valioso para uno (un bien material, una información, una necesidad), con la creencia de que ella se comportará propiciamente, a pesar de que, de no hacerlo, uno no podría tomar represalias u obligarla a conducirse bien. Encargarle a una maestra, escuela o secretaría de Estado la educación de los hijos es un ejemplo de confianza.

De este marco se desprende que mientras más poderosa, ajena, inmoral o ilegítima se piense una entidad, menos

39 Eric, Uslaner, “Democracy and Social Capital” en *Democracy and Trust*, Mark, Warren, 1999, Cambridge, Eng., Cambridge University Press.

confianza se tiene en ella. Además, la acción de confiar sólo se atribuye a entidades individuales o colectivas con intencionalidad (no hay “confianza hacia las cosas” y su funcionamiento; en inglés a esta otra diferencia se le refiere a la distinción entre “*reliance*” y “*confidence*”). Para que algo o alguien sean confiables debe tenerse la doble creencia de que son capaces de elegir y realizar con cierta libertad sus actos y que los conducirán conforme a normas y principios del bien común (benevolencia, honestidad, integridad, etc.). Cuando esto no sucede, se genera suspicacia, temor, incredulidad, escepticismo, todos ellos englobados en la idea de desconfianza.

La literatura muestra que la confianza es una actitud que estabiliza cognitivamente al sistema social, al hacer (o hacer aparecer) estables las interacciones entre los actores, reduciendo los costos del intercambio. Como tal, es resultado de procesos evolutivamente muy antiguos enraizados en el cerebro, que permiten formar vínculos asociados a emociones muy intensas, especialmente al incumplirse la norma de confiar dentro de una relación: traición, deshonestidad, maldad. Mientras más alto es el bien en juego (o más larga la sombra del futuro), más riesgo se percibe y más difícil es construir confianza. Siguiendo con el marco analítico de Doise,⁴⁰ proponemos medir la confianza (y su impacto en la activación ciudadana y otros procesos políticos) en tres niveles: intrapersonal, interpersonal e intergrupala (o institucional).

⁴⁰ Willem, Doise, 1982, *L'explication En Psychologie Sociale*. Paris, PUF.

Confianza intrapersonal

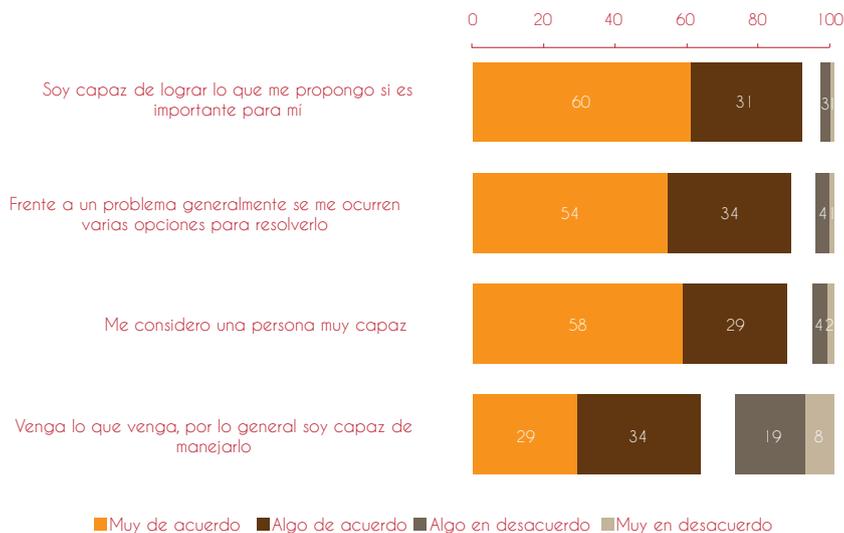
El nivel intrapersonal se refiere a los procesos y rasgos que ocurren en el individuo, derivados de su constitución y su historia. Sin ser ajeno a los procesos socioculturales, es el ámbito tradicional de la psicología (como mentalidad individual) y recoge la subjetividad y los fenómenos a los que tenemos acceso a través de la autopercepción, la metacognición y el reporte/elaboración de las emociones.

La confianza intrapersonal se refiere a la creencia de que uno mismo puede lograr determinada tarea o superar alguna situación a partir de las propias capacidades. Es una percepción de agencia que técnicamente se denomina eficacia. Determinadas condiciones culturales y sociales minan esta capacidad percibida en ciertos sectores sociales (mujeres, minorías) como una forma de control social. Por el contrario, los grupos dominantes muestran mayor acuerdo con estas descripciones reflexivas.⁴¹

Como se puede observar en la figura 15, 80% de los mexicanos considera que lograr sus objetivos es un objetivo importante. Similares porcentajes consideran que pueden pensar opciones para resolver problemas encontrados (en términos técnicos esto se denomina un alto locus de control interno) y que son personas capaces. Este dato es importante porque, en principio, sí hay una idea de agencia que puede transformarse en activación política.

⁴¹ Los reactivos utilizados tomados de Bäckler, Schwarzer & Jerusalem, 1993) han mostrado a lo largo de los años capacidad explicativa de fenómenos políticos como la participación política institucional y no convencional, la inserción en redes sociales de activistas y la capacidad de gestoría social, entre otras.

Figura 15—Confianza intrapersonal



Confianza interpersonal

El nivel interpersonal se refiere a los procesos asociados a la interacción en diadas y grupos pequeños. La confianza interpersonal es la variedad más común en que se analiza en la investigación social. El sujeto a quien se cree capaz y benevolente es alguien concreto asequible directamente, cuya identidad es aparente de inicio, se le conozca de antes o no, por su adscripción a categorías conocidas. Cuando alguien se acerca a uno en la calle, los mecanismos cognitivos (percepción, heurísticos, prejuicios) actúan para ayudar a la definición de si confiar o alejarse. Cuando confiamos en otros se genera la construcción de un sentido básico de comunidad, aunque sea virtual, breve y estrecho.

En la figura 16 se reporta la frecuencia de respuestas

positivas a la pregunta si se puede confiar en las personas. Se trata de un esquema que permite aprehender el grado de confianza que tienen los encuestados en los otros pues “la mayoría de la gente” puede convertirse en “la gente de tu vecindario”, “de tu colonia”, “de tu escuela”, “tu ciudad”, “los políticos”, “la institución (u organización) x”, “los mexicanos que hacen tal o cual cosa”, etcétera. Como resulta evidente, los mexicanos demuestran, *a priori*, bajos niveles de confianza interpersonal. No obstante, una escala de distancia social nos permite mostrar que los niveles de confianza interpersonal para la muestra varían entre mayor o menor sea la distancia social entre individuos. Así, individuos más cercanos (como los familiares) son más confiables mientras que los más lejanos (figuras de autoridad, extranjeros) son menos confiables. Las figuras 17 y 18 *infra* resumen estos resultados. Es interesante anotar que altos niveles de confianza interpersonal en el ámbito inmediato parecen estar correlacionados con mayores tasas de involucramiento en la comunidad. Por el contrario, menor confianza interpersonal con figuras de autoridad parecería estar relacionado con menores tasas de participación política.

Figura 16—Confianza interpersonal

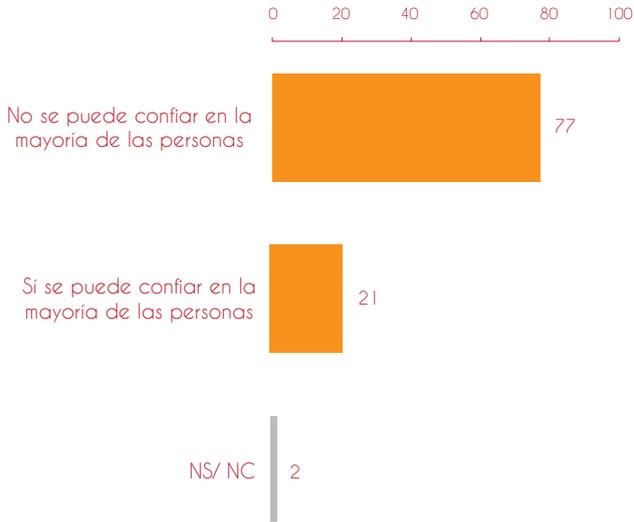


Figura 17—Si usted perdiera su cartera con \$500, ¿qué tan probable es que se la devolvieran?

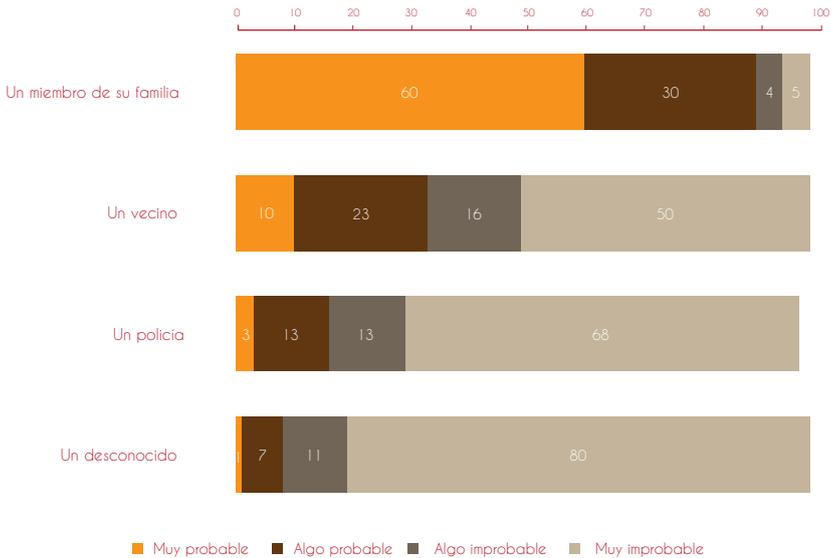
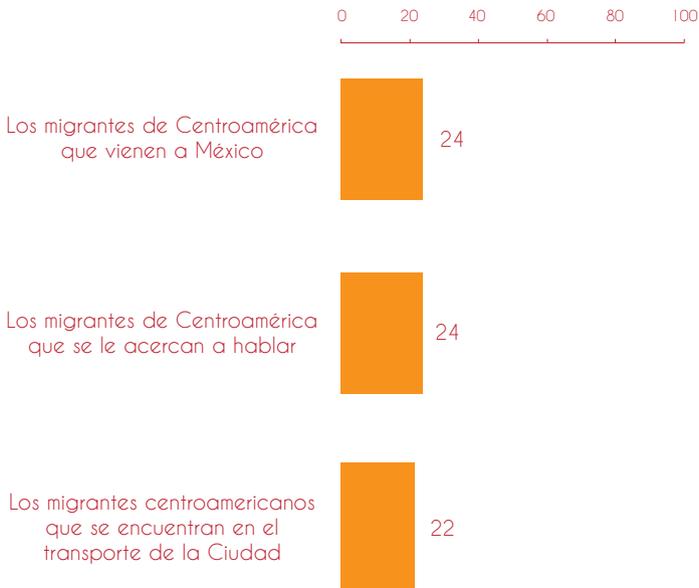


Figura 18—¿Se puede confiar en los centroamericanos?



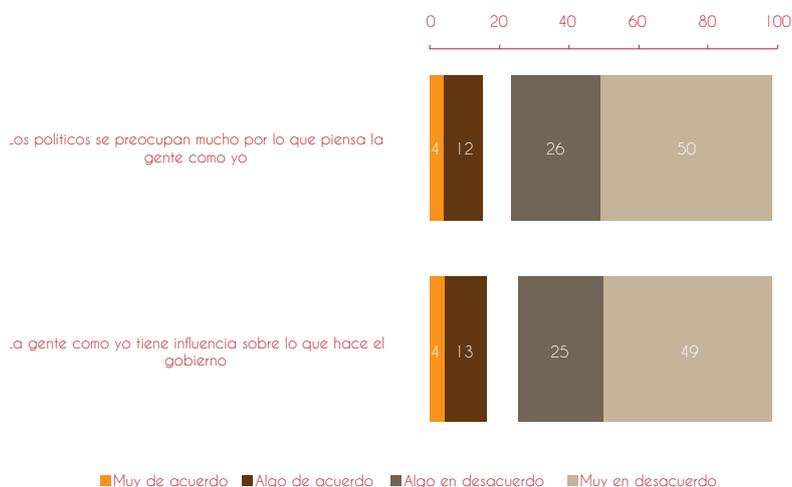
*Se muestran % de quienes dijeron "Si se puede confiar"

Confianza intergrupale institucional

El nivel intergrupale se refiere a los procesos asociados a la interacción entre categorías sociales y grandes grupos humanos. Aquí se observan los fenómenos del poder, la violencia sistematizada y la construcción social de realidades como la normatividad y la categorización social. La confianza intergrupale sólo se puede concretar hacia grupos cuando éstos son conocidos y su naturaleza es discutida y debatida socialmente. Un ejemplo relevante de ésta es la (des-) confianza en los políticos quienes podrían no ser percibidos como capaces y benevolentes con independencia de los

rasgos personales del actor sino simplemente juzgado por su adscripción a una categoría. De nuevo, cuando desconfiamos, se fractura un sentido mínimo de comunidad y de similitud con el otro. Una manera de operacionalizar esta dimensión es preguntando sobre la predictibilidad, benevolencia y apego a normas de beneficio colectivo, de algún actor o entidad con capacidad de agencia (Figura 19).

Figura 19—¿Se puede confiar en los políticos?



Además, como parte de la confianza intergrupual podemos distinguir a la confianza institucional. Más aún, la relación que existe entre esta confianza y la democracia es un tema de debate que recientemente ha ganado fuerza. En el libro editado por Warren, *Democracy and Trust*,⁴² varios autores argumentan la confianza es insumo fundamental de la democracia. De acuerdo con Warren, el que los ciudadanos confíen en las instituciones

42 Mark, Warren, 1999, *Democracy And Trust*, Cambridge, Eng., Cambridge University Press.

o autoridades gubernamentales les brinda la posibilidad de poner atención en asuntos que importan, especialmente aquellos en los que tienen razones para desconfiar. Por lo tanto, desde un punto de vista estrictamente funcional se podría podríamos pensar en la confianza y la democracia como formas complementarias para tomar decisiones conjuntas y organizar las acciones colectivas. Cuando alguien confía asume que hay intereses compartidos o convergentes entre los tomadores de decisiones y él mismo. Esta condición es importante para un sistema político puesto que los costos de supervisión y la satisfacción con el desempeño del mismo reducen y aumentan, respectivamente, a medida que los individuos confían más en los tomadores de decisiones.⁴³

Por su parte, Hardin estipula que la visión contemporánea de la sociedad en la que los ciudadanos deben confiar en el gobierno (y que si esto no pasa es una falla de los ciudadanos o del gobierno) es contraria a la teoría liberal. “Entre las ideas fundamentales del liberalismo está la creencia de que el ciudadano debe desconfiar y estar pendiente de las acciones del gobierno.”⁴⁴ Añade que, si asumimos que las personas actúan de manera sensible, “no es deseable la confianza en el gobierno porque el ciudadano común no puede tener una relación lo suficientemente profunda y relevante con la vasta mayoría de funcionarios como para ser capaz de confiar en ellos”.⁴⁵ De acuerdo con esta segunda vertiente, altos niveles de desconfianza en instituciones sociales y políticas son

⁴³ *Op.cit.*

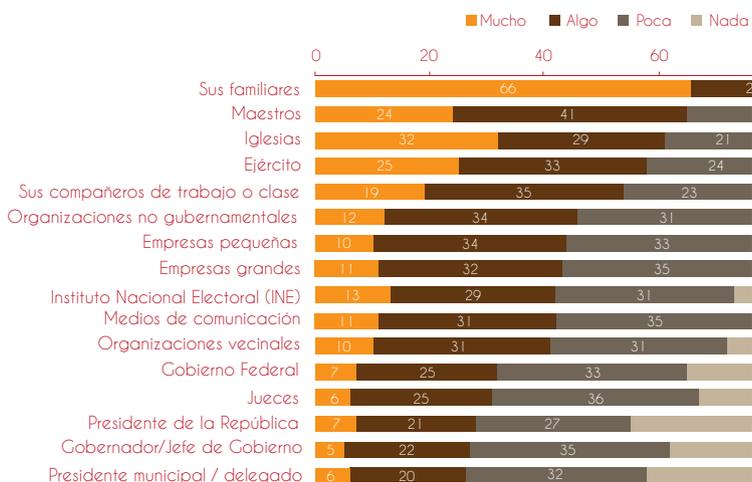
⁴⁴ Rusell, Hardin, “Do We Want Trust in Government?” en *Democracy And Trust*, Mark, Warren, 1999, Cambridge, Eng., Cambridge University Press, p.23.

⁴⁵ *Ibid.*, pp.23-24.

importantes para el buen funcionamiento de la democracia. No obstante, es importante señalar que la hipótesis de Hardin presupone que los ciudadanos están dispuestos a involucrarse políticamente (por ejemplo, al pedir cuentas a través de la protesta social). Como ya se ha visto en este reporte y en el Informe País, las bajísimas tasas de participación política en México hacen problemático sostener que altos niveles de desconfianza son deseables.

Como se puede observar en la figura 20 *infra*, los mexicanos confían poco en las instituciones políticas. En particular, instituciones representativas (diputados y partidos políticos) reportan los menores porcentajes de confianza. Otro tipo de institución con baja confianza son las policías y los sindicatos. De entre las instituciones incluidas en el estudio el ejército es la institución del Estado mexicano que inspira más confianza seguido del Instituto Nacional Electoral.

Figura 20—¿Cuánta confianza tiene en las siguientes instituciones /personas?



	Maestros	Empresas grandes	Jueces	Sindicatos	Policía	ONGs	Gobierno federal	Ejército	Iglesias
Hombre	65	46	32	27	23	47	34	61	59
Mujer	64	39	31	24	24	44	31	56	63
<i>Edad</i>									
18 – 25	69	44	35	26	24	50	32	60	60
26 – 39	65	42	32	27	24	49	32	58	59
40 – 59	63	44	32	26	24	44	33	58	61
60+	59	36	25	21	21	41	31	56	66
<i>Escolaridad</i>									
Ninguna	51	38	29	24	27	44	34	37	70
Primaria	59	34	25	22	21	38	32	55	66
Secundaria	60	42	30	47	22	44	31	57	61
Preparatoria	69	44	33	27	25	49	33	58	60
Técnica	72	56	42	30	28	57	40	67	64
Universidad	68	47	34	28	22	50	26	57	48
Postgrado	64	49	44	36	20	55	31	55	42
Desempleado	62	37	29	24	24	43	30	57	64
<i>Ingreso</i>									
Bajo	63	42	32	27	24	45	33	60	63
Medio	68	45	31	25	22	52	31	56	59
Alto	75	36	39	36	30	61	30	67	53

Notas:

Sólo se muestra porcentaje de encuestados que dijeron tener mucha o algo de confianza en cada institución.
 Los porcentajes sombreados indican los porcentajes más altos/bajos de confianza por categoría socioeconómica.

nes por categorías socioeconómicas

	Partidos políticos	Diputados	INE	Org. vecinales	Medios	Gobernador	Presidente municipal	Presidente	Empresas pequeñas	Amigos	Familia
15	14	41	42	42	27	26	28	45	58	86	
15	15	41	41	40	27	25	28	41	48	86	
13	11	43	44	39	26	25	26	48	58	89	
16	15	43	42	33	28	25	28	43	52	85	
16	15	39	40	42	24	25	27	42	54	88	
16	15	40	38	41	32	27	29	37	46	85	
18	17	44	38	39	29	32	32	38	48	87	
17	14	40	41	42	27	30	30	37	45	85	
15	14	43	37	43	23	28	28	38	50	85	
14	15	40	42	42	26	27	27	46	57	87	
18	18	49	47	46	30	35	35	54	61	85	
10	10	32	42	33	19	16	16	48	60	89	
9	11	35	53	38	18	11	11	58	69	93	
15	14	42	39	41	27	27	29	38	46	85	
17	15	42	41	43	28	26	30	41	52	86	
13	12	36	43	40	26	23	21	47	59	90	
19	15	55	44	43	31	23	20	36	67	94	

ucción.
económica.

El mismo patrón de desconfianza se reproduce en las diferentes categorías sociales (Cuadro 6 *supra*). En general, los partidos políticos y los diputados inspiran muy poca confianza. Es interesante notar que en el caso de los primeros, los menores niveles de confianza se encuentran en individuos con mayor nivel educativo.

7. CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo hemos explorado las posibilidades de utilizar el concepto de ciudadanía activa en el contexto mexicano. Partiendo de definiciones que se han utilizado en Europa, propusimos una que incluye la participación política y comunitaria y que se caracteriza por el respeto mutuo, la no violencia y la confianza. Tanto el estudio cuantitativo, como el complemento cualitativo demuestran que la idea de ciudadanía en México no tiene que ver con el ejercicio de un derecho a participar y exigir resultados, sino con cumplir la ley, votar y pagar impuestos. Es decir, ser ciudadano más que un ejercicio activo parece vivirse, en el caso mexicano, como una actividad reactiva y coyuntural. Ser ciudadano no implica, así, una activación e involucramiento en la esfera pública. Más aún, la evidencia indica que para muchos mexicanos *la ciudadanía se define en oposición a lo político*. Lo político, por su parte, se percibe como lejano, corrupto y que merece poca confianza.

En el *Informe país sobre la Calidad de la Ciudadanía en México* se sugiere que México no se encuentra lejos de las cifras de participación electoral de regímenes democráticos consolidados. En este estudio rastreamos y encontramos que una de las razones de esto es que, para los mexicanos, el voto es la forma que se percibe como más eficaz para influir en las decisiones de gobierno. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que, como un nuevo hallazgo, encontramos que 42% de los mexicanos considera que el no ejercer su derecho a votar es una manera válida de mostrar rechazo a los partidos políticos y 38% que anular el voto es una medida válida de expresar una opinión política.

Al igual que en el *Informe País*, confirmamos que el porcentaje de individuos que dijeron involucrarse en algún tipo de participación política diferente del voto es escueto y va de 12% para la asistencia a una reunión de cabildo a 2% en la participación en una huelga. Todas estas cifras están muy por debajo de las de democracias consolidadas. Sin embargo, hay dos puntos que merecen resaltarse. El primero tiene que ver con que aunque los mexicanos participan escasamente en actividades propiamente políticas participan mucho más en actividades comunitarias como la organización de la festividad local o el mejoramiento del espacio común. Por lo tanto, cualquier campaña que tenga como objetivo incrementar la participación política podría montarse sobre las redes existentes a partir de la participación comunitaria.

Un segundo punto tiene que ver con que la participación de los mexicanos es claramente coyuntural. Los mexicanos actuamos en episodios específicos (como en casos de desastres naturales o para organizar la fiesta del pueblo o la colonia). En línea con el *Informe País*, se confirma que entre las razones por las que la participación política no electoral es escasa en México están la desconfianza y la desvinculación. Desvinculación de ciudadanos entre sí y entre ciudadanos y con partidos. Por un lado, los mexicanos no se sienten representados ni tienen confianza en los actores clave de la democracia. Por el otro, la desvinculación de los mexicanos se refleja en la bajísima pertenencia a asociaciones y porque dos tercios de ellos no disponen de ninguna relación que constituya un contacto de intermediación para acceder a la justicia, al gobierno o a recursos políticos o comunitarios.

A diferencia del *Informe País*, en esta investigación estudiamos los tipos de confianza y las razones de la desconfianza. Con relación a la confianza, en su dimensión intrapersonal, los datos muestran que en general los mexicanos piensan que sí pueden lograr realizar una tarea a partir de sus propias capacidades. Sin embargo, cuando nos movemos a la interpersonal, 77% menciona que no se puede confiar en la mayoría de las personas. Los mexicanos confían sólo en sus redes familiares (60%) y muy poco en sus vecinos (10%), lo cual complica potencialmente la posibilidad de organizarse para la acción colectiva. Como se encontró en el *Informe País*, la confianza en la mayoría de las instituciones es muy baja y continúa en esa tendencia. En el estudio de la evidencia encontramos que en todos los niveles socioeconómicos existe desconfianza hacia figuras de autoridad, el gobierno y muchas de sus instituciones (principalmente la policía y las instituciones representativas) y, a menos que se establezca una relación cercana y circunstancial con ellas éstas se consideran poco fiables. Es decir, se percibe el ámbito de lo político como uno con difícil acceso y ajeno a los ciudadanos. De ahí que el contacto con ejemplos que van en contrasentido de expectativas que surgen de la desconfianza (el policía que cumple con su trabajo, el burócrata que resuelve un trámite de manera eficiente, el diputado que regresa a la colonia a cumplir algo que prometió) mejoran la opinión sobre el individuo particular (“José es un buen policía”), pero ello no redundan en una menor desconfianza sobre lo político y sus instituciones.

Con respecto a la desvinculación entre ciudadanos y gobierno, los partidos, que tendrían que ser uno de los agentes

que promueva la relación entre ciudadanía y funcionarios y representantes no cumplen con ese papel. Incluso podría ser lo contrario. Los partidos, no sólo son muy mal evaluados por la ciudadanía, también son vistos como grupos de interés que no se preocupan por los ciudadanos, ni por el bien común. Sin embargo, otro nuevo hallazgo interesante es que, a pesar de su mala imagen, el 42% de los encuestados opina que los partidos que tenemos contribuyen a la democracia. Además, como resultado de este estudio, encontramos que los partidos también se perciben como intermediarios que pueden ser eficaces en la consecución de objetivos concretos de los ciudadanos en coyunturas específicas y por ello los ciudadanos se acercan a ellos, a pesar de la desconfianza que les generan. Es decir, los mexicanos tienen una visión instrumental de los partidos. Es importante que los partidos tomen en cuenta muy seriamente estas percepciones si es que les interesa acercarse a los ciudadanos y retomar su papel representativo.

En conclusión y según la definición que utilizamos, no podemos afirmar que los mexicanos sean ciudadanos activos, más bien podemos decir que son ciudadanos generalmente pasivos y reactivos. Participan preferentemente por razones altruistas y de manera coyuntural e individual. Un tercio de los encuestados dijo que simplemente no le interesa participar, pero 20% nos dijo que no cree tener los conocimientos necesarios para hacerlo, que su opinión no es importante, o que no sabe a qué funcionario acudir. Ahí hay un nicho de oportunidad para cualquier campaña de educación cívica que pretenda incrementar la participación y mejorar la calidad de la ciudadanía en México.

ANEXO I

Nota metodológica de la encuesta

Población sujeta a estudio	Adultos, hombres y mujeres de 18 años que residen permanentemente en viviendas particulares en México.
Técnica de recolección de datos	Entrevistas personales (cara a cara) en hogares utilizando cuestionarios estructurados aplicados en papel y en dispositivos electrónicos por encuestadores.
Cobertura geográfica	Cobertura representativa a nivel nacional
Marco muestral	El marco muestral comprende la información contenida en las siguientes fuentes: Listado de secciones electorales del Catálogo de Información Geoelectoral (EDMSLM, INE). Lista Nominal (Fecha de corte: Marzo 2015, INE) Catálogo de manzanas (AC-01R, INE). Planos por Sección Individual, INE (Urbano, Mixto y Rural).
Diseño de la muestra	El diseño de la muestra es probabilístico (las unidades de selección tienen una probabilidad conocida y distinta de cero de ser seleccionadas) y polietápico (la unidad última de muestreo es seleccionada en varias etapas). En la primera etapa se seleccionaron 300 secciones electorales con probabilidad proporcional al tamaño. El número de entrevistas en cada estrato se asignó proporcionalmente al listado nominal. En la segunda etapa, se seleccionaron en trabajo de gabinete 2 puntos de arranque (manzanas en zonas urbanas o conglomerados de vivienda en zonas rurales) dentro de las secciones a través de un muestreo aleatorio simple y con la cartografía oficial del INE (Planos por sección individual). En la tercera etapa, en el operativo de campo se seleccionaron 5 viviendas en cada punto de arranque mediante un salto sistemático y el método de espiral. En la cuarta etapa se seleccionó al entrevistado dentro del hogar con método de cumpleaños.
Tamaño de la muestra	3,000 entrevistas efectivas.

Método de estimación de resultados	<p>Los resultados que se presentan son frecuencias ponderadas, cuyo ponderador es el producto de un factor muestral (definido como el inverso de la probabilidad de selección) y un factor de ajuste por desviaciones de sexo y edad por región de la muestra con respecto a la población (post-estratificación).</p> <p>Para estimar la precisión de los principales resultados se emplearon los métodos de Conglomerados Últimos y Series de Taylor.</p>
Margen de error	Cada pregunta tiene su propio margen de error. Considerando un efecto de diseño de 1.3, el margen de error máximo de la encuesta es de +/- 2.04 puntos porcentuales al 95% de confianza estadística.
Periodo de referencia	Del 8 al 22 de septiembre de 2015.
Diseño, recolección de datos y análisis	Buendía & Laredo, S.C.

ANEXO II

Nota metodológica del estudio cualitativo

El estudio cualitativo complementario tuvo como finalidad recolectar información exploratoria y confirmatoria para el diseño de los nuevos reactivos de la encuesta y para obtener información adicional que sirviese para contextualizar las observaciones contenidas en este documento. El diseño, recolección y análisis preliminar de los datos estuvo a cargo de Bitácora Social S. de R.L. de C.V.

El estudio cualitativo se centró en las percepciones y significados que tiene la clase media mexicana alrededor de la participación política y las prácticas, relaciones y dinámicas con las cuales las personas se vinculan con otros, tanto personas como instituciones. Los principales objetivos del estudio fueron:

- a) Conocer quiénes y cómo son los actores (individuales o institucionales) a quienes las personas reconocen o utilizan como vínculos en la relación con instituciones políticas.
- a) Indagar cómo y con qué criterios (cuándo, por qué y para qué) los mexicanos establecen relaciones en la vida cotidiana con figuras consideradas como vínculos de participación comunitaria y/o política, especialmente los partidos políticos.
- a) Conocer las situaciones, motivaciones y criterios cotidianos con los cuales las personas gestionan o se vinculan con partidos políticos y sus representantes en lo cotidiano y lo extraordinario.

La investigación constó de 50 sondeos antropológicos en casa, cubriendo los tres niveles socioeconómicos y culturales (medio bajo, medio típico y medio alto), divididos en cinco plazas: Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Guanajuato y Veracruz. El sondeo antropológico es una técnica que ayuda a obtener información cotidiana a través de una breve conversación casual, con pocas preguntas, que a diferencia de un sondeo normal se aplica en espacios cerrados (hogares, generalmente) para lograr un mejor control del participante y mayor profundidad en las respuestas.

El criterio de elección de los perfiles de participantes en el estudio radicó en dos grupos: quienes tienen actualmente una vinculación política con partidos políticos u organizaciones políticas, y quienes no la tienen pero pudieron tenerla en el pasado, o nunca la han tenido. La razón de este criterio es observar los factores que provocan una mayor vinculación y/o participación con organizaciones políticas independientemente de que tengan relación con organizaciones sociales al mismo tiempo.

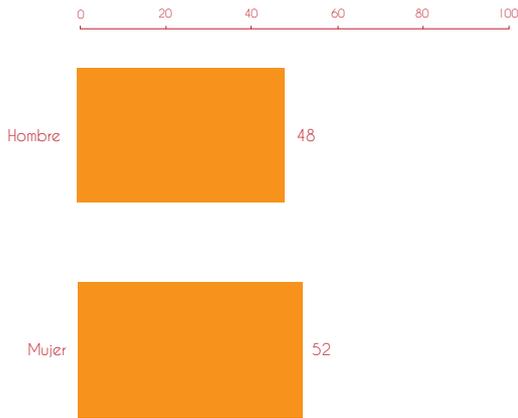
Es importante anotar que la diferenciación socioeconómica que guió la selección de casos fue distinta a la usada por instituciones como el INE, el INEGI y la AMAI (Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública). El criterio de clasificación usado está basado en el rescate de los códigos y las prácticas culturales de las personas antes que en indicadores cuantitativos y sociodemográficos. En este sentido, la clasificación pretende ir más allá de la clasificación por ingreso para tomar en cuenta las distintas prácticas sociales que, al ser observadas, generan un sentido específico a los observadores y que, en caso de que exista un

puente hermenéutico entre ambos (actor social y observador social), permite al observador comprender las motivaciones y significados de las acciones llevadas a cabo por el actor. Por tanto, el estudio cualitativo complementa las observaciones de este reporte por dos tantos: primero, ofrece información densa que no puede recolectarse con la encuesta, pero también ofrece pistas relacionadas con el conjunto de visiones, prácticas, hábitos, consumos y significados que caracterizan a los diferentes tipos de mexicanos y su relación con el ámbito público y sus entendidos de lo que significa ser ciudadano.

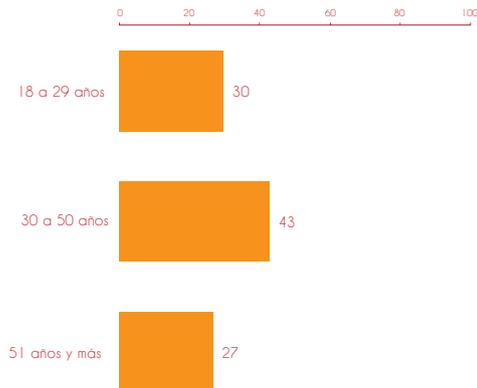
ANEXO III

Características socioeconómicas de la muestra de encuestados

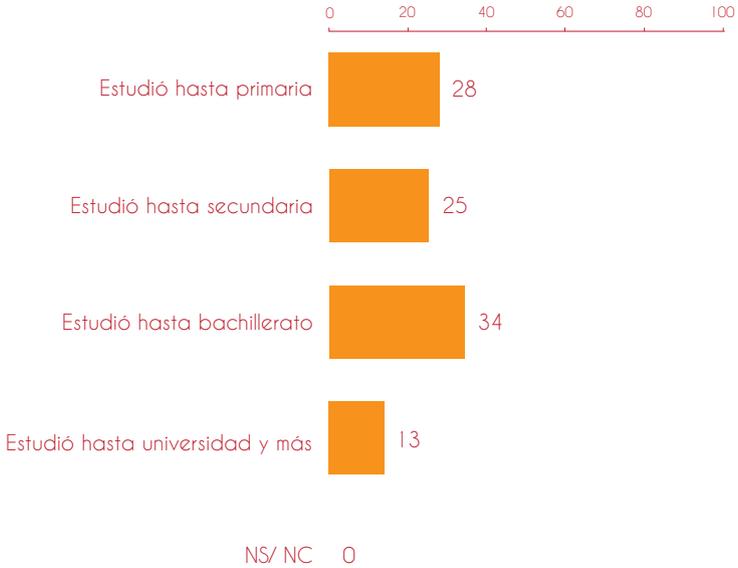
1. Sexo



2. Edad



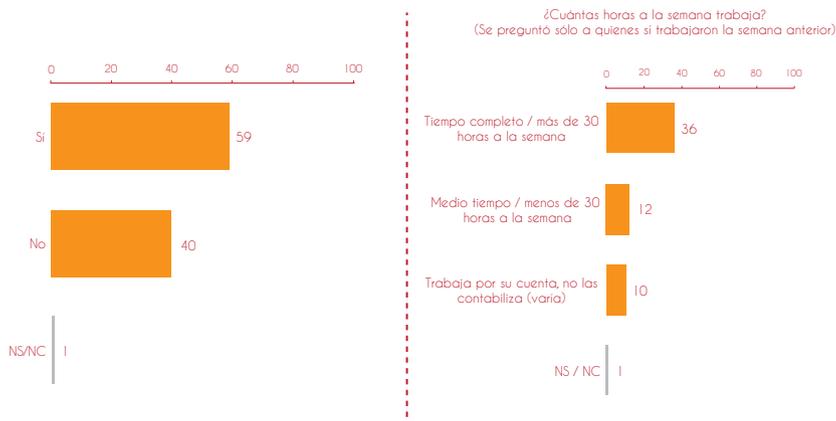
3. Último año de escolaridad



4. Estado civil



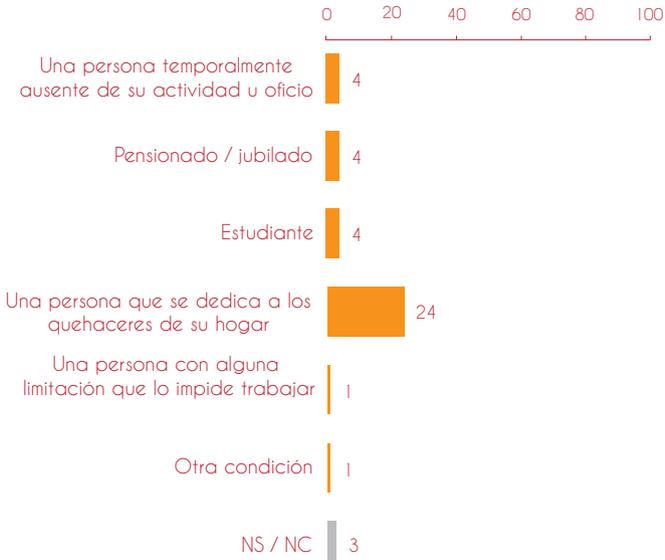
5. Situación laboral (¿Tiene trabajo?)



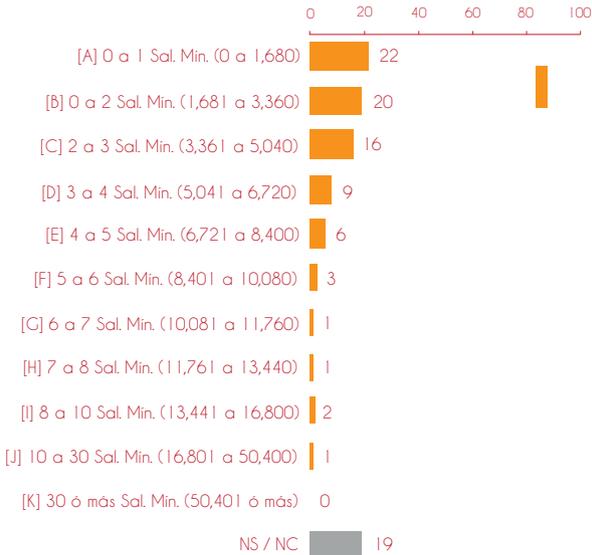
6. Ocupación



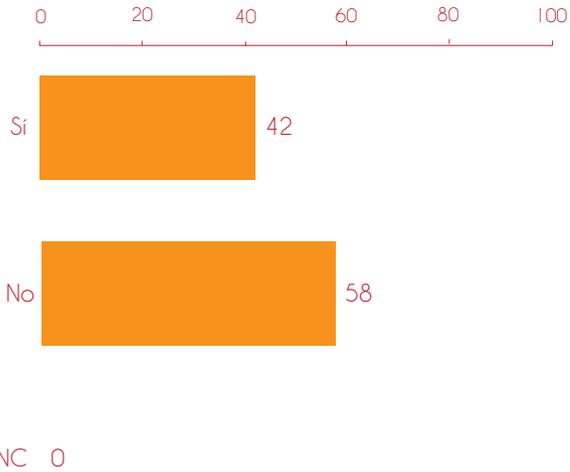
7. Ocupación (cont.)



8. Ingreso



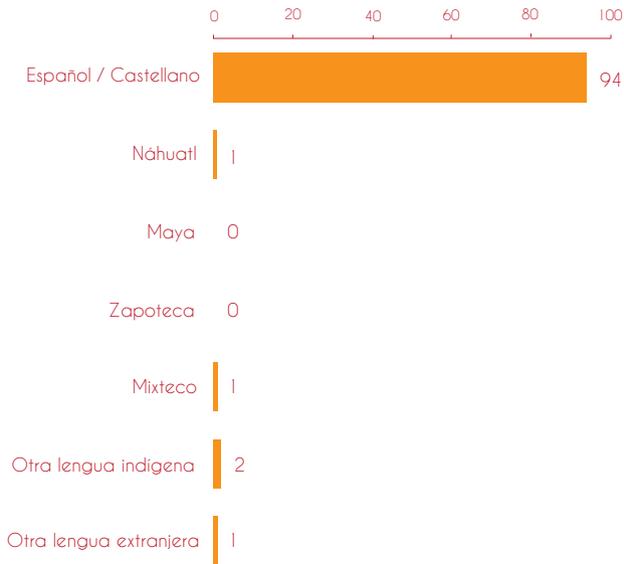
9. Beneficiarios de programas sociales



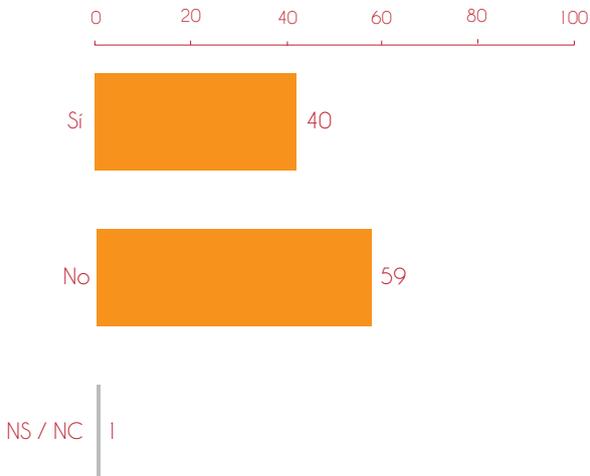
10. ¿Con qué frecuencia asiste a servicios religiosos?



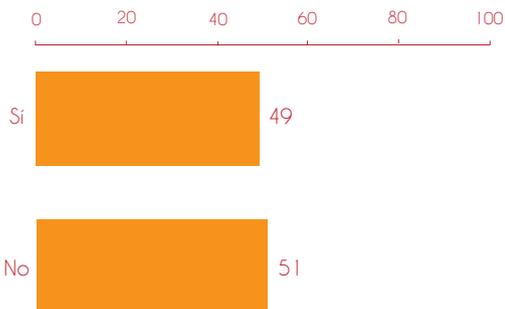
11. Lengua materna



12. ¿Navega por internet diariamente?



13. ¿Cuenta con celular con acceso a internet?



NS / NC 0

14. ¿Con qué frecuencia ve noticieros (TV)?



15. Características de la vivienda

